ACTIVIDADES

DEPENDIENTES E INDEPENDIENTES DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

Departamento de Publicidad y Propaganda Teosófica

La misión de este departamento es amplísima por sus innúmeras y eficaces ramificaciones de divulgación de las verdades teosóficas. El Departamento Central edita hojas y folletos de estudio elemental y progresivo que los Departamentos Seccionales envían periódicamente a aquellas personas que no conocen la Teosofía, pero que tienen una cierta preparación; organiza conferencias en las diversas ciudades, y su objetivo fundamental es, en suma, difundir, por todos los medios, la luz teosófica para conseguir la regeneración de la humanidad y despertando aquellas almas que aspiren a sus enseñanzas trascendentales y que obren de acuerdo con el alto significado de la vida.

Secretario de Propaganda en España:
L. García Lorenzana.—Avenida Reina Victoria, 43. Madrid.

Fraternidad Internacional de Educación

Esta institución labora para agrupar a los individuos que consideren la educación como un problema vital y esten dispuestos a predicar y a *vivir* en la escuela y en el hogar las modernas teorías pedagógicas de: respeto a la individualidad infantil, amorosa disciplina, sentimiento de cooperación, etc. que preparan al niño para la Nueva Era.

Su actividad como núcleo, además de su relación internacional, está dedicada a la publicación de obras en español que estimulen la práctica de estas teorías; a la preparación de futuros maestros y a la fundación de escuelas nuevas. Para ello ha instituído tres fondos: «publicidad», «becas» y «Escuelas nuevas».

Oficina central en los países de habla castellana: Apartado 954. Barcelona.

Escuela Nueva Damón

Situada casi en el campo, en uno de los más bellos parajes de Barcelona, esta Escuela cumple en lo físico, moral e intelectual las condiciones requeridas por las Escuelas Nuevas: autonomía escolar, coeducación, internado, clases al aire libre, instrucción a base de conversaciones, con exclusión de libros de texto, trabajos manuales, educación artística, canto, gimnasia rítmica, etc.

La característica de la Escuela Nueva Damón es ofrecer al niño las máximas oportunidades de una vida nueva en la que existan las variadas manifestaciones de la actividad humana para desenvolver *Hombres y Mujeres*, es decir, individuos capaces de crear con su energía interior las formas de una Sociedad más elevada y pura que la de sus predecesores.

Para informes y pormenores dirigirse al Apartado 954. Barcelona (España).

Liga Internacional de Correspondencia

Esta liga tiene por objeto aplicar de un modo **práctico** y **organizado** entre los miembros de la S. T. y otras asociaciones afines del principio de FRATERNIDAD. Teje a través de todo el mundo la red de la amistosa relación entre hermanos para que la fraternidad no sea un vocablo vano, sinó la denominación viva de un conjunto de seres que se aman, comprenden y ayudan.

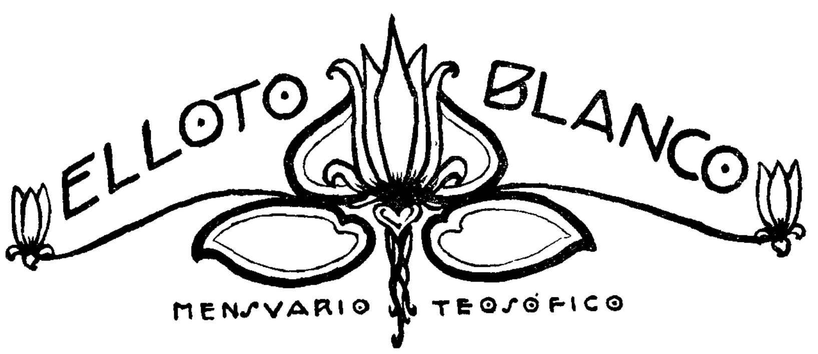
Los medios que emplea son: correspondencia entre individuos y también entre Ramas de la S. T., grupos de Juventud, etc.; intercambio de noticias internacionales en gran escala; intercambio de libros y revistas en todos los idiomas; facilitar los viajes y residencias a miembros en países extranjeros, dándoles información, cuidando de recibirles y atenderles, facilitándoles alojamiento y hospitalidad En una palabra, todo lo que tienda a actualizar en la vida el ideal de FRATERNIDAD sin distinción de raza, credo, sexo o clase.

Secretario Internacional: Mr. F. W. Rogers. 84 Boundar Road. Londres, N. W. 8. -- **Secretario para España:** Apartado 563. — Barcelona. — España.

REVISADO POR LA CENSURA GUBERNATIVA

Imprenta de Juan Sallent.—San Quirico, 32 y Jovellanos, 24 al 28. — Sabadell

Abril Año 1930



Órgano de relación entre los teósofos españoles e hispano-americanos

La responsabilidad de los artículos firmados corresponde a sus autores y a los traductores las traducciones

Toda la correspondencia, giros, suscripciones y colaboración al APARTADO 954. - Barcelona España

Cualidades del Instructor y del Estudiante

¿Cómo reconocer al genuíno instructor? El sol no necesita antorcha que lo haga visible ni necesitamos encender una vela para verlo.

Cuando el sol sale, instintivamente lo reconocemos, y cuando un instructor se acerca a auxiliarnos, instintivamente conoceremos que la verdad brilla en él.

La verdad se manifiesta por su propia evidencia sin que requiera ningún otro testimonio, pues brilla por sí misma y penetra en lo más recóndito de nuestra naturaleza, y en su presencia el mundo entero se levanta y dice: «Es verdad.»

Los instructores cuya sabiduría y verdad refulgen como la luz del sol, son los más insignes que ha conocido el mundo, y la mayoría de la humanidad los adora como dioses.

Pero también podemos recibir auxilio de otros instructores de inferior categoría, aunque no tenemos suficiente intuición para juzgar con acierto de la persona que se nos presenta como instructor, y en consecuencia ha de reunir ciertas condiciones que comprueben su autenticidad, así como también el estudiante ha de reunir determinadas condiciones y poseer ciertas cualidades.

Las cualidades requeridas del estudiante son: pureza, genuino anhelo de conocimiento y perseverancia.

Nadie impuro puede ser verdaderamente religioso. La pureza de pensamiento, palabra y obra es absolutamente necesaria para quien desee ser sinceramente religioso.

En cuanto al anhelo de conocimiento es ya ley antigua que obtenemos todo cuanto sinceramente deseamos. Nadie puede obtener otra cosa que la ardientemente deseada en su corazón. El deseo, el anhelo, las ansias de genuina religión no son tan fáciles de experimentar como parece a primera vista.

La escucha de pláticas, conferencias y sermones, la lectura de libros y devocionarios no son prueba suficiente de una real necesidad hondamente sentida.

Es indispensable luchar sin tregua contra nuestra naturaleza inferior hasta vencerla y sentir positivamente la necesidad espiritual.

No es cosa de horas ni de días ni de meses ni de años ni de una sola vida, sino que con raras excepciones requiere muchas vidas el completo vencimiento de la naturaleza inferior; pero hemos de tener paciencia y perseverancia con la seguridad de que la venceremos al fin. El estudiante que comienza con este espíritu de perseverancia acabará por triunfar.

Respecto al instructor ha de penetrar el sentido de las Escrituras. Las gentes leen la Biblia, el Corán, los Vedas y otras sagradas Escrituras en cuya letra sólo hay palabras, sintaxis, etimologías, filología y demás árida osamenta de la religión.

El instructor que se fija mucho en las palabras y dejan que muevan su mente, pierde el espíritu, y precisamente el conocimiento del *espíritu* de las Escrituras es la fundamental característica del verdadero instructor religioso.

Dicen los textos:

«La red de palabras es como espeso bosque en el que vaga la mente.»

Los diversos métodos de ordenar las palabras, de hablar en lenguaje elegante y de interpretar la letra de las Escrituras sirven para discusión agradable entre los eruditos, pero no favorecen el desenvolvimiento de la percepción espiritual.

Quienes para enseñar las verdades religiosas emplean dichos métodos, sólo desean hacer gala de su erudición y que los elogien como copiosos eruditos.

Observamos que ninguno de los magnos instructores del mundo se detuvo ni entretuvo en interpretar los textos ni en desentrañar el significado etimológico de los vocablos.

Sin embargo, enseñaron noble y eficazmente las verdades

religiosas, mientras que otros que nada enseñaron, escribieron volúmenes enteros para discurrir sobre la etimología de una palabra y quién la empleó por vez primera y qué comía y cómo dormía, con todas las menudencias referentes a la vida y costumbres del inventor.

Contaba Ramakrishna el caso de unos botánicos que entraron en un huerto de mangos, y se pusieron a contar las hojas, ramas y brinquillos de los árboles, examinando su color, comparando su tamaño y anotando cuidadosamente todas las circunstancias. Después entablaron una larga discusión sobre aquellos tópicos que parecían interesarles vivamente; pero uno de ellos, más sensitivo que sus compañeros, se apartó de la discusión y empezó a comer mangos.

Así no se ha de ocupar el instructor espiritual en las cosas de la ciencia profana sino dar a comer desde luego el fruto de la verdad.

Quien desee recorrer el sendero de devoción y llegar a bhakta, no necesita saber si Krishna nació en Mathura o en Vraja, ni dilucidar si Cristo nació en Nazareth o en Bethlehem, ni tampoco le importa saber en qué fecha dió Krishna las enseñanzas del Bhâgavad Gitâ ni el día y hora en que Cristo predicó el Sermón de la Montaña. Lo único necesario es *sentir* el anhelo de practicar las lecciones de amor y deber que nos dan ambos instructores. Todo lo demás es para entretenimiento de eruditos.

La segunda cualidad que ha de poseer el instructor es la impecabilidad.

Suele preguntarse: «¿Por qué hemos de reparar en el carácter y personalidad del instructor? Nos basta con juzgar de lo que dice y practicarlo.»

Esto no es cierto. Si alguien ha de enseñarme mecánica o química, podrá ser lo que quiera en su vida privada y aun en la social, porque la ciencia profana sólo exige el correspondiente bagaje mental; pero en cuanto a la ciencia del espíritu, es de todo punto imposible que brille la luz espiritual en un hombre impuro.

¿Que religión podría enseñar un instructor impuro? La condición indispensable, sinecuanónica, para conocer la verdad por uno mismo o para comunicarla a los demás es la pureza de alma y corazón.

Hasta que el interior esté todo limpio no es posible tener un vislumbre del más allá ni la visión de Dios.

De aquí que en cuanto al instructor religioso, conviene ver primero lo que *es* y después escuchar lo que dice.

Ha de ser rigurosamente puro para que tengan valor sus palabras y sea eficaz transmisor de espiritualidad.

¿Como podrá transmitirla quien de ella carezca?

El ánimo y la mente del instructor han de vibrar con intensa tónica espiritual para transmitir simpática y sintónicamente las vibraciones al ánimo y la mente del estudiante.

La función del instructor es transferir un efluvio espiritual y no estimular las facultades intelectuales del discípulo. Algo positivo y apreciable, aunque invisible, transmite el instructor al discípulo, y por tanto ha de ser puro e impecable el instructor.

La tercera cualidad se refiere al motivo. El instructor no ha de enseñar con apetencia de dinero, fama, elogios o cualquier otro motivo egoísta, pues su obra ha de tener por impulso el puro amor a la humanidad, porque el amor es el único medio de transmitir la energía espiritual.

Todo motivo egoista invalida al punto el medio transmisor. Dios es amor, y sólo quien reconozca a Dios como amor será capaz de enseñar a los hombres el amor de Dios.

Cuando veamos reunidas estas cualidades en un instructor, podremos estar seguros de la eficacia de sus enseñanzas. De lo contrario, amenaza el riesgo de que en vez de transmitir bondad, nos contamine con malícia.

Dicen los textos que verdadero instructor es «el versado en las Escrituras, sin pecado, no contaminado por la lujuria y profundo conocedor de Brahmán.»

De lo expuesto se infiere que no podemos aprender de cualquiera ni en cualquier parte a estimar, apreciar y asimilarnos las verdades religiosas.

Dicen los textos que «las piedras predican sermones y son libros los fluyentes arroyos y el bien de todas las cosas.» Esta sentencia es tan poética como verdadera, porque hombre alguno puede comunicar a otro ni una semilla de verdad, si este otro no está dispuesto a recibirla. ¿A quien predican sermones las piedras y los arroyos? Al alma humana, al loto cuyo intérrimo sagrario está ya vivificado por la luz de un bueno y sabio instructor.

Cuando así se ha abierto el loto del corazón, es capaz de recibir enseñanzas de las piedras y de los arroyos, del sol y de los planetas, de todo cuanto existe en nuestro divino universo; pero el loto todavía cerrado sólo ve piedras en las piedras y arroyos en los arroyos.

Puede un ciego entrar en un museo, pero de nada le aprovechará la visita. Ha de recobrar primero la vista y sólo entonces será capaz de aprender lo que el museo le puede enseñar.

El instructor abre los ojos del que aspira a conocer la verdad de la religión; y así, nuestra relación con el instructor es la misma que entre un ascendiente y sus descendientes. Sin fe, humil-

dad, sumisión y veneración cordial por nuestro instructor religioso no podremos adelantar en religión.

Es muy significativo que doquiera prevalece esta clase de relación entre el instructor y el estudiante, florecen varones de gigantesca espiritualidad, mientras que en donde se descuida esta clase de relación, el instructor religioso se ha convertido en asalariado predicador a quien le pagan sus sermones o en simple pedagogo cuyos alumnos le retribuyen la lección con que les atiborra de palabras huecas el cerebro, de suerte que en semejantes circunstancias llega a cero grados la espiritualidad, pues nadie hay que la transmita. La religión se convierte entonces en negocio, y los traficantes en religión se figuran que pueden comprarla y venderla con dinero. ¡Ojalá pudiera obtenerse tan fácilmente la religión! Pero no es así.

La religión, en el concepto de superior conocimiento y suprema sabiduría, no puede ser objeto de compraventa ni es posible tampoco adquirirla por medio de libros. Aunque metamos la cabeza en todos los rincones del mundo, aunque exploremos los Himalayas, los Alpes y el Cáucaso y sondeemos el fondo de los mares y escudriñemos todos los rincones del Tibet y del desierto de Gobi, no hallaremos en parte alguna la verdad religiosa hasta que nuestro corazón esté dispuesto a recibirla y aparezca el instructor.

Y cuando el instructor se nos muestre, hemos de servirle con infantil confianza y sencillez, abriendo libremente nuestro corazón a su influencia y ver en él la manifestación de Dios.

A quienes indagan la verdad con este espíritu de amor y veneración, el Señor de la Verdad les da hermosas revelaciones referentes a las maravillas de la Verdad, la Bondad y la Belleza.





Las leyes de la sexualidad

(Conclusión)

En el péndulo, que en el plano físico representa la vibración pura, existe un hecho que es esencial en su vibración, y es, que cuando el péndulo se dirige hacia la derecha, todos y cada uno de los átomos que le integran, se dirigen en el mismo sentido. Cuando el péndulo oscila en sentido contrario, todos y cada uno de sus átomos se mueven en la misma dirección.

Pues bien: para que el espíritu pueda regir un cuerpo de modo eficaz, es necesario que éste acuse netamente la sexualidad o vibración. En las formas indefinidas el espíritu carece de expresión.

¿Cuándo un cuerpo será óptimo instrumento del espíritu que aprisiona? Cuando todos y cada uno de los átomos que le componen correspondan al sexo que le caracterice.

Hemos expuesto en el anterior artículo que existían dos clases de átomos según el sentido de rotación que los anima. Veamos ahora lo que Besant y Leadbeater dicen respecto a estos átomos y a la energía que por ellos fluye.

En su obra «Química oculta» dicen así:

«En uno de los tipos la energía proviene del *exterior,* es decir, del espacio tetrametal y atravesando el átomo penetra en el mundo físico. En el otro tipo, la energía proviene del plano físico, y pasando a través del átomo se difunde por el plano astral. El primero es como manantial de donde brota el agua; el segundo es como sumidero en donde el agua desaparece. A los átomos que dimanan energía los llamamos positivos o machos; a los por cuyo través se desvanece la energía los designamos por negativos o hembras.»

Hemos repetido hasta la saciedad que a medida que el hombre evoluciona va convirtiéndose en un canal de la Vida Divina; la Vida universal y única, respecto a la cual, somos los hombres lo que las células de nuestro cuerpo son respecto a nosotros, ya que a pesar de que cada una de ellas posee vida propia e independiente de las demás, en su conjunto forman nuestra vida individual.

Esta vida universal, que tan profundamente ha estudiado la filosofía oriental bajo el nombre de prana, y que la ciencia moderna ha logrado conocer y dominar en el plano físico, en el que se manifiesta bajo el aspecto de electricidad, existe en todos los planos del universo, así materiales como espirituales.

En nuestro plano físico, vemos que todos los fenómenos eléctricos son debidos al paso de una corriente, es decir, a una circulación de energía. Es una equivocación profunda suponer que existen dos clases de electricidad como se creía en los primeros tiempos de su estudio. Las denominaciones tan usadas de polo positivo y polo negativo, no significan más que los puntos por donde circula la corriente en determinado sentido.

Pues así mismo, la vida masculina y la vida femenina no son más que distintos puntos por donde circula la Vida Una en un sentido distinto.

Ahora bien: ¿cómo incrementar en nosotros el paso de esta Vida Una, hasta el punto de sentirnos unos con ella? Pues del mismo modo que facilitamos el paso de la corriente eléctrica, suprimiendo resistencias.

La resistencia a la espiritualidad es función de la forma que la encierra, y para vencerla, la evolución nos proporciona formas de tipos sexuales cada vez más puros.

En efecto; para que el espíritu pueda alcanzar en su manifestación todo el esplendor de que es capaz como arquetipo de belleza, de voluntad de amor y de sabiduría; en una palabra, de perfeccionamiento humano, es preciso que produzca cuerpos, deseos y mentes que sean totalmente masculinos o femeninos.

El género humano que en épocas remotas de su evolución poseía cuerpos andróginos, por el impulso del espíritu que necesitaba para su evolución vehículos más perfectos, logró romper el obstáculo de bisexualidad, apareciendo los individuos con sexo único.

Pero la naturaleza, que siempre obra de un modo gradual en sus transformaciones, no hizo su obra en un instante dado, sino que en su día empezó por los cuerpos físicos, más tarde separó los cuerpos de deseos y posteriormente los mentales.

Son los cuerpos el resultado de dos fuerzas que actúan sobre ellos. Una, es el impulso del espíritu que contienen, en la cual está latente todo el futuro desarrollo del ser. Otra, la herencia atávica que nos liga al pasado. Entre las dos existe el siempre cambiante cuerpo expresión del momento presente.

Las características generales físicas astrales y mentales que informan una raza o una familia, y aun la especie humana en general, son siempre adquiridas por herencia de los padres. Los

detalles particulares que hacen que no existan en toda la humanidad dos rostros exactamente iguales, y tampoco dos personas cuyos deseos y pensamientos sean idénticos; estos detalles que caracterizan al individuo, son la expresión propia del ego encerrado en el cuerpo que la limita.

El conjunto de estos detalles culmina precisamente en la distinción sexual. Por esto veremos que cuando el espíritu se halla en su máxima actividad, o sea en la edad adulta, cualquier detalle del cuerpo acusa enseguida a que sexo pertenece su poseedor. Por el contrario, cuando el espíritu no domina el cuerpo, primera infancia o extrema vejez, sería imposible distinguir por los detalles, por ejemplo, una mano o una voz, el sexo del individuo a quien pertenecen.

El sexo que vemos aparecer en todos los seres vivientes con tanta mayor intensidad, cuanto más elevada posición ocupan en la escala zoológica, corresponde exactamente a la potencia vibratoria del espíritu en evolución.

En cuanto a las características generales, proceden siempre de la evolución de la forma, y precisamente por ser generales, tienden a la anulación de la personalidad y al predominio de la uniformidad.

Otra ley puede deducirse de la atenta observación de la vida. En cada una de las etapas que recorre el espíritu en su evolución se repite el hecho de la muerte del deseo de reprodución en el reino en que se halle; y en consecuencia el paso del espíritu evolucionante a la vida del reino inmediato superior [1].

Asi, vemos que el carbono, la más perfecta substancia mineral, tan perfecta que su presencia es indispensable en los cuerpos de los seres vivos, es la substancia de más difícil cristalización. Esta resistencia a la cristalización, es precisamente la renuncia a la reproducción, ya que al fin y al cabo por cristalización se reproducen y crecen los minerales.

En el reino vegetal, la fácil reprodución de las especies inferiores, contrasta con las dificultades que en la naturaleza encuentran las especies superiores para que sus semillas lleguen a germinar y desarrollarse, y si consideramos como más perfectos a los vegetales que producen mejores frutos, la ley de renuncia a la reproducción aparece clarísima, pues siempre los frutos mejo res son los que contienen menos semillas.

Entre los animales vuelve el ciclo de la ley a manifestar las mismas fases. Los peces e insectos se reproducen en cantidades enormes, mientras que las aves ven ya limitada su reproducción

---

(1) II Principio del Kybalión.

a la puesta de un sólo huevo cada vez, y aun tienen temporadas que la puesta de huevos es muy reducida o nula. En los mamíferos la reproducción se ve mucho más restringida; primero, por el pequeño número de individuos que nacen en cada parto; después por el período de gestación, que en algunas especies es bastante largo, y finalmente por las épocas de celo que reducen mucho la fecundación. Además, hay también especies, y precisamente entre las más inteligentes, que estando en cautividad rehusan reproducirse. Tal sucede por ejemplo, en los elefantes. Parece como si no quisieran tener hijos que naciesen esclavos.

Y por fin en el reino humano, vemos al hombre poco evolucionado, entregarse a las funciones reproductivas con una especie de frenesí, como si la vida no tuviese fines superiores a la mera multiplicación de las formas. En oposición, en el hombre que, si no vive, intenta vivir una vida superior, el instinto de reproducción se halla relegado a segundo término. Podrá aceptarlo en ciertos momentos, pero nunca su repetida satisfacción será uno de los principales móviles de su vida.

En el hombre verdaderamente superior, en estos hombres excepcionales que son la flor y nata de la humanidad, ante los cuales la generalidad de los hombres nos damos cuenta de nuestra pequeñez y atraso, el instinto de reproducción está completamente anulado; no contenido ni violentado, que hacer tal sería ir contra las leyes de la naturaleza, cosa que estos hombres no han hecho jamás, sino que sencillamente no existe en ellos el deseo sexual.

Es una equivocación creer que el hombre para progresar debe ahogar el deseo sexual. Cuando sea su hora desaparecerá por sí solo, pues por su naturaleza es inversamente proporcional a la evolución del espíritu. Quien intente anular sus deseos prematuramente, no hará más que perturbar su natural evolución. Recuérdese el caso de Klingsor, el mago negro de «Parsifal», que no poseyendo la necesaria pureza mental para transmutar sus institos, intentó lograrlo cometiendo el crimen de mutilarse a sí mismo. Tal enormidad le cerró para siempre las puertas del simbólico Templo del Gral. Desdichado aquel que mata un deseo sin haberlo transmutado en otro deseo superior. El hombre carente de deseo sufre un alto en su evolución, pues el deseo es la fuerza motora de la vibración del espíritu, y esta vibración engendradora de las sucesivas vidas se debilita y anula si no la mantiene el deseo [1].

Para guía de quien anhela transmutar sus deseos, los tratados

(1) VI Principio del Kybalión.

de ocultismo del sendero de la diestra nos dan reglas precisas. Se dice en «La Voz del Silencio»: *Mata el deseo; pero si lo matas vigila atentamente, no sea que entre los muertos se levante de nuevo. Mata el amor a la vida, pero si matas la voluntad de vivir, procura que no sea por la sed de vida eterna, sino para substituir lo pasajero por lo perdurable. Mata en tí mismo todo recuerdo de pasadas experiencias. No mires atrás o estás perdido.*

«Luz en el sendero» nos señala aquellos deseos con los cuales debemos substituir los deseos ya inmolados en el altar de nuestra alma cuando dice: *Desea únicamente lo que está en tí. Desea únicamente lo que está fuera de tu alcance. Desea únicamente lo que es inasequible. Porque en tí está la luz del mundo... Si eres incapaz de percibirla dentro de ti es inútil que la busques en otra parte. Está fuera de tu alcance porque cuando a ella llegues ya no te encuentras a tí mismo. Es inasequible porque siempre retrocede. Entrarás en el seno de la luz, pero no tocarás nunca la llama.*

Y añade: *Desea ardientemente el poder. Desea ardientemente la paz. Desea las posesiones por encima de todo. Pero estas posesiones deben pertenecer al alma pura... La paz que debes desear es aquella paz sagrada que nada puede turbar, y en el seno de la cual el alma crece como la flor del loto en tas lagunas inmóviles. Y este poder a que debe aspirar el discípulo es aquel que le hará aparecer como nada a los ojos de los hombres.*

En realidad, el deseo es la fuerza motora universal, y como tal podemos observarlo así en lo más alto como en lo más bajo. Deseo de creación en Dios; deseo de superación en el hombre; deseo de vida en el animal y en el vegetal.

Mas en el hombre vulgar este deseo de superación se invierte y degenera en apetito sexual. Sólo en los grandes místicos, en aquellos que están pisando los umbrales de la liberación se transmuta el deseo sexual, y la superación constituye su norma de vida.

El deseo sexual que, como he dicho, no abandona al hombre hasta etapas muy avanzadas de su evolución humana, presenta sus últimos chispazos bajo la forma sublimizada del amor inegoista y casto. Las razas latina y sajona que se disputan la hegemonía de la civilización, ven su dos genios representativos, el Dante y Wagner, escribir sus obras inmortales inspirados en los purísimos amores de Beatriz y Matilde.

Hasta nuestro «Don Quijote de la Mancha», la más alta representación de la ideal nobleza masculina—ideal tan grande y sublime que, para ponerlo al alcance del vulgo, Cervantes tuvo que pintarlo loco, pues un Don Quijote cuerdo hubiera sido compren-

dido por muy pocos—tuvo por móvil de sus acciones el amor de la imaginaria Dulcinea del Toboso.

Muy diferente es el caso del místico Parsifal. Cuando después de haber vencido a Klingsor y recuperado la lanza sagrada, vestido con negra armadura, va errante por el mundo, sufriendo mil tentaciones, su único deseo es hallar el camino que debe conducirle al Templo del Gral, la Morada Augusta, para llevar allí el consuelo, al cumplir la misión redentora que el destino le había asignado.

Si de todo lo expuesto puede sacacarse una profecía, esta es, que los tipos de las razas futuras se distinguirán de las actuales en que los hombres tendrán más acentuado el carácter masculino y las mujeres más acentuado el carácter femenino. El hombre afirmará su hombría, no en la brutalidad y el predominio, sino en la acción social que es su propio y adecuado campo de acción. Es él quien debe llevar a la práctica el ideal de fraternidad. Es él quien debe transformar la vida colectiva, corrigiendo todos los defectos e injusticias de que hoy adolece. Es él quien debe ampliar a toda la humanidad los deberes a que hoy se considera obligado solamente respecto a su familia, para que pueda ser un hecho la gran familia humana.

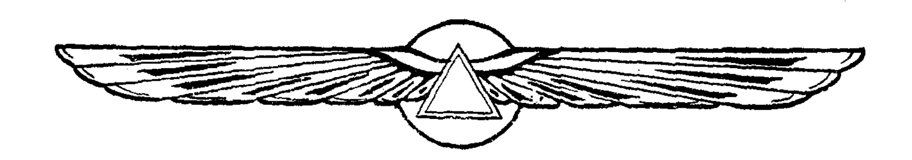
En cuanto a la mujer, afirmará su feminidad, no en la coquetería y la afectación de su debilidad, sino en la acción familiar, que es también su propio y adecuado campo de acción. Es ella quien debe recoger las realidades de la vida para idealizarlas y remontarlas al plano del amor. Es ella quien debe contribuir eficazmente a preparar la humanidad futura, por el ejercicio de la maternidad, escogiendo libre y conscientemente al que deba ser padre de sus hijos. Es ella quien debe procurar principalmente que el sacratísimo misterio de la vida humana se alce del fango de la lujuria al puro ambiente de la consagración por amor [1].

Y entonces, cuando la humanidad viva más plenamente la vida, y se purifique de pasados errores en el amor inegoista, se sentirá mucho más cerca de Dios, ya que a Dios se le define en dos palabras: Amor y Vida.

José de Vía

---

(1) Véase «El Fuego Creador» de Van der Leuw y «Tres ensayos sobre la vida sexual», de nuestro eximio Marañón.



TEOSOFÍA EXEGÉTICA

La Epístola a los Romanos

II

En los versículos 24 a 32 del capítulo primero pinta el apóstol un cuadro de las costumbres prevalecientes en su tiempo entre quienes habían mudado la gloria del Dios incorruptible en semejanza de hombre corruptible y de aves y de cuadrúpedos y de sierpes.

Ya expusimos y demostramos con las pruebas que a cada momento nos está demostrando la experiencia, que no hay diferencia esencial entre el culto fetiquista de los pueblos inciviles y el que las masas religiosamente analfabetas de los paises católicos tributan a las imágenes, en notoria contradicción con las decisiones del concilio de Trento.

En la inmensa mayoría de los pueblos rurales, la imagen del santo patrón o de la Virgen patrona es para el vecindario tan fetique o fetiche como el ídolo tutelar de cualquier tribu salvaje, porque como ya ha sucedido alguna vez, se revolverían furiosamente contra quien intentara cambiar la imagen carcomida o antiestética y mofa del arte cristiano, por otra artísticamente tallada o esculpida. Para ellos la imagen material o la materialidad de la imagen lo es todo y su representación espiritual no es nada. De aquí que en este punto concreto de las prácticas religiosas de los católicos, tengan razón los protestantes de acusarlos de idolatría, aunque esta acusación es injusta por lo que se refiere a la verdadera doctrina de la iglesia católica, cuyo tanto de culpa en este delito de lesa devoción, consiste en fomentar el fanático pietismo y la insana idolatría en vez de reprimirlo y despertar en los fieles el sentimiento de la genuina devoción.

Porque siempre que se antepone la imagen a su representación, como la anteponen la generalidad de los católicos encariñados con *determinada* imagen de Cristo, la Virgen o los santos, hay *idolatría*, que etimológicamente significa *adoración de una imagen,* de un ídolo, icono o

figura por sí misma, como si en ella y sólo en ella estuviera vinculada la representación espiritual.

La iglesia católica, o sea la secta romana del cristianismo, ha establecido sobre el culto de las imágenes reglas muy apropósito para anteponer en él la representación a la imagen; pero en la práctica proceden la mayoría de los católicos con evidente infracción de dichas reglas, sin que los clérigos hagan nada para desvanecer la ignorancia de las gentes en este punto, porque precisamente de semejante ignorancia cosechan año tras otro abundantísimo fruto material.

La iglesia romana ha establecido tres clases de culto: el de *dulía*, el de *hiperdulía* y el de *latría*. El de dulía corresponde a los santos; el de hiperdulía a la Virgen; y el de latría a Dios. En los dos primeros no hay adoración sino tan sólo reverencia, veneración, porque la adoración es privativa de Dios, y así dice uno de los misterios de la Misa: *Quoniam tu solus sanctus, tu solus Dominus, tu solus Altissimus;* y cuando se habla de tal o cual imagen en tal o cual templo, iglesia o altar, nunca se dice que allí se *adora* sino que se *venera*.

Pero el vulgo católico, en cuyo número entran casi todas las damas catequísticas y congregantes más o menos marianos tributan, a las imágenes culto de latría, pues cuando las llevan en andas en pública procesión, se arrodillan fanáticamente a su paso como si pasara la sacramental presencia de Dios.

De esta pura idolatría proviene el falso concepto de la devoción que para el vulgo católico es lo contrario de la obligación, cuando en su recto y genuino sentido teológico supone la mayor obligación de la persona sinceramente religiosa, porque es «la prontitud con que uno está dispuesto a hacer la voluntad de Dios».

La falsa devoción a la Virgen y a los santos no es más, si psicológicamente se analiza, que un refinado egoismo, pues el falso devoto atribuye a la *imagen* en que ha puesto su confianza el don de milagros, que no reconoce en otra imagen representativa de la misma entidad espiritual; y se figura que no ha de obtener la gracia deseada si la impetra de *otra* imagen que no sea la de su egoista devoción.

Evidente prueba de ello nos da la costumbre establecida desde hace algunos años en Madrid, de que precisamente el primer viernes de marzo crean las gentes, porque así lo han propalado los egoistas intereses eclesiásticos, que obtendrán las tres gracias que le pidan a la venerada y milagrosa imagen de Jesús Nazareno, llamado el Cristo de Medinaceli. Y es de ver la multitud de supersticiosos e ingenuos pedigüeños que invaden la calle de Jesús y sus inmediacio-

nes, hasta el punto de ser necesaria la intervención de los guardias municipales para mantener el orden.

Cosa parecida ocurre el viernes santo de todos los años en la catedral de Barcelona, en donde se reune innumerable gentío, con la ciega fe de que obtendrán de la imagen del Cristo de Lepanto tres gracias, si se las piden precisamente al sonar las tres de la tarde.

Dígase si no es pura superstición pedirle, no a Cristo, sino a una determinada imagen de Cristo, las tres gracias *en día y en hora fijos,* como si no estuviera en todo tiempo presente entre siquiera dos que se reunan en su nombre.

Además, las gracias o favores que se le piden a *determinada* imagen de Cristo, la Virgen o los santos, son casi siempre beneficios personales: el hallazgo de un objeto perdido; el recobro de la salud del hijo, marído, esposa o pariente enfermo; el cobro de una deuda difícil; la colocación del desocupado; el logro de un casamiento ventajoso, etc., con la profana particularidad de que si el favor no se recibe, se cohonesta la negativa diciendo que *no le conviene* al solicitante, y si por vicisitudes puramente ordinarias de la vida, se alcanza, el que se cree favorecido agradece el favor con un donativo en metálico, como si pagara los servicios de un agente de negocios.

La verdadera devoción, la devoción teológica no es nada de esto, sino muy al contrario, es abnegación, sacrificio, entrega incondicional de todo nuestro ser al objeto de devoción, sin pedirle nada, con la absoluta confianza de que si por nuestra parte hacemos cuanto nos sea posible no necesitaremos pedirlo para obtenerlo.

Si la palabra de los profetas es palabra de Dios, ahí está la de Isaías que dice claramente:

> Y será que antes que clamen responderé yo; aun estando ellos hablando, yo habré oído (Isaías, 65 : 24).

Y si esto no bastare, valgan las palabras del mismo Cristo, al decir:

> Y orando, no seais prolijos como los gentiles, que piensan que por su parlería serán oídos. No os hagáis, pues, semejantes a ellos, *porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad,* ANTES QUE VOSOTROS LE PIDÁIS (San Mateo, 6 : 7, 8).

Los resultados de la falsa y egoista devoción, del culto idolátrico de las imágenes en sí, vinculando en una sola de ellas la representación espiritual, nos los describe San Pablo en los siguientes versículos con que termina el primer capítulo de la epístola a los romanos:

> Por lo cual los entregó Dios a los deseos de su corazón, a la inmundicia, de modo que deshonraron sus cuerpos en sí mismos.

Los cuales mudaron la verdad de Dios en la mentira y adoraron y sirvieron a la criatura antes que al Criador.

Por esto los entregó Dios a pasiones vergonzosas. Porque sus mujeres mudaron el natural uso en otro uso que es contra naturaleza.

Y asimismo los hombres dejaron el natural uso de las mujeres y ardieron en sus deseos mutuamente, haciendo unos con otros cosas nefandas y recibiendo en sí mismos la paga que era debida a su pecado.

. . . .

Llenos de toda iniquidad, de malicia, de fornicación, de avaricia, de maldad; llenos de envidia, de homicidios, de contiendas, de engaño, de malignidad, chismosos, murmuradores, aborrecedores de Dios, injuriadores, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a sus padres.

Necios, inmodestos, malévolos, sin fe, sin misericordia.

Los que habiendo conocido la justicia de Dios, no entendieron que los que tales cosas hacen son dignos de muerte; y no tan solamente los que estas cosas hacen sino también los que consienten a los que las hacen.

Los comentadores católicos echan toda esta inmundicia sobre la cabeza de los que llaman idólatras y paganos, como si no fuese un acabado cuadro de lo que siempre fué el aspecto siniestro de la humanidad y acaso con más negras tintas en los pueblos eminentemente católicos.

En prueba de ello no hay más que hojear la historia y ver el cuadro que traza Alvarez Pelaez en su *De Planctu Ecclesiæ* donde no hay vicio que él no denunciara en los monasterios de su tiempo.

FEDERICO CLIMENT TERRER

ENNOBLEZCAMOS LA VIDA

La vida es bella y ennoblecerla es nuestro deber.

Hombre, ennoblece la vida en tu hogar, en el trabajo y en todas partes.

Haz de la vida tu ideal único. Que ella se manifieste en tí como un sol de sabiduría y bondad.

Procura siempre que tu vida se ilumine y no se entenebrezca.

Hombre, sé la vida misma y no la sombra de esa vida.

RAFAEL RAMÍREZ D.

Comayagüela, enero 1930



TACTO Y TOLERANCIA[1]

Por el M. Rev. C. W. LEADBEATER

LA intención que nuestra Liturgia nos da para hoy es Tacto y Tolerancia. Y ¡qué raras son estas cualidades! Es efectivamente muy raro topar con gente que las exhiba como debiera; y, sin embargo, ¡qué falta hacen! La Tolerancia, por ejemplo, es un deber; ni más ni menos que un deber. No implica ni la más mínima flojedad o incertidumbre respecto a nuestra fe, sino una comprensión más vasta de lo que ella es en realidad. Ya sabéis que en las distintas etapas de la evolución han de destacarse diferentes aspectos de la polifásica verdad. Hay muchas clases en la escuela divina; y la intolerancia con la forma ajena de fe es comparable con la actitud despectiva—por ejemplo—de un muchacho que estudía matemáticas hacia otro porque estudía lenguas o dibujo en aquel momento. Todas estas cosas son necerias como partes de una educación liberal. Todos, en turno, habrán de pasar por todas estas etapas, y cada religión tiene algo que dar para la comprensión total de la verdad. La verdad es una cosa muy grande, verdaderamente multilátera; y es raro encontrar un individuo o un cuerpo de individuos que posea de una vez todos los lados de ella. Vamos desenvolviéndonos gradualmente hacia el estado en que tal cosa es una realidad para nosotros; pero aún no lo hemos alcanzado. Toda verdad es potencialmente nuestra y lo será con el tiempo en conocimiento; pero, entretanto, hemos de consagrarnos a aprender un lado u otro: quizá aquel en que escaseamos en vidas pasadas.

Nosotros, que amamos el ritual, que utilizamos la efusión de fuerza que Cristo dió a Su Iglesia, estamos aprendiendo este lado de la verdad; pero hay otros muchos que gustan de lo que a nosotros nos parece una presentación intelectual de la religión enteramente fría, como algunos de los cultos disidentes; como la Iglesia

(1) (Plática pronunciada en la Iglesia de San Albán, Sidney, en el décimonono domingo después de la Trinidad). Hurto este admirable artículo de *El Católico Liberal* de Octubre. Abrigo la esperanza de que el hurto será tolerado por el Editor.—*A. B.*

Reformada de Holanda, por ejemplo, y, hasta cierto punto, entre los luteranos, que no inspiran devoción sino que son presentaciones intelectuales verdaderamente frías. Y lo mismo he oído en las predicaciones de la Iglesia Presbiteriana de Escocia: mucha argumentación sobre toda suerte de primores de las creencias elevadas, que no me interesaban porque me parecía que a nadie podían importar; además de que en muchos casos no habría ser humano que pudiera distinguir la verdad. Pero hay muchas gentes que se encuentran en tal etapa y en quienes sólo puede prender una presentación intelectual de esta clase. El desarrollo intelectual es una cosa hermosa y que de ninguna manera debe desdeñarse, aunque a mí, por encontrarme en etapa diferente, me parecen más importantes, más atractivos, otros aspectos. Quizá sea esto un prejuicio, pero hemos de estar preparados para ver que las ideas dc otros son tan buenas como las nuestras; sólo que destacan un aspecto diferente de la cosa.

Las formas y nombres exteriores jamás tienen importancia. Demasiada se les ha concedido en la cristiandad, a mi juicio, por interpretación errónea de ciertos textos. Dicen que al nombre de Jesús toda rodilla debe doblarse y no puede haber salvación sino por Él. Es una mala comprensión de una verdad grande y hermosa. Es una gran verdad que por el Cristo en el hombre todo el mundo puede lograr su progreso. El Cristo en vosotros es vuestra esperanza de gloria, como se dice con muchísima razón, y sólo por este Cristo en vosotros podeis progresar; pero esto no quiere decir que habéis de aplicarle un nombre especial y que sin su empleo fracasaréis en vuestra empresa. No es este el significado; porque empleamos muchos nombres diferentes: nosotros hablamos de *God* (Dios) y los franceses de *Le bon Dieu* (El buen Dios). Diferentes nombres se usan en las diferentes lenguas. No supondréis que a Dios le importa el lenguaje en que os dirigís a Él. Está detrás y por encima de ellos y todos son el mismo para Él. Y cuando os alejáis un poco de vuestra concepción, encontráis que otras gentes llaman a Dios *Allah* o también *Shiva, Vishnu, Bramha*. Y ¿qué importa ello? Todos son nombres aplicados a Dios; y lo mismo da aproximarse a Él en diferente religión como en diferente lenguaje. Los nombres exteriores nada importan; lo que importa es que tengáis un concepto correcto de Dios. Los que todavía le juzgan salvaje y cruel, inclemente, injusto y antojadizo, están muy lejos del verdadero concepto de Él. Por supuesto que lejos de mí la idea de que ellos no puedan llegar a Sus pies. Es indudable que llegarán por que tal es la voluntad de Dios; pero yo siento que quienes le conceptúan así se hallan más lejos de Él y de comprender la gloria y la belleza que los que sienten que

Dios es Amor y que Dios es la Luz y que en El no hay obscuridad alguna.

Los que aún mantienen la visión contraria habrán seguramente de aprender mejor. Habrán de aprender más de Dios; pero, si le reconocen como Padre amoroso, no tiene la menor importancia el Nombre con que se dirijen a Él. Así, pues, todo lo que sea intolerancia con los credos ajenos es un signo de ignorancia, es un signo de egoísmo, es un signo de que acentuamos con demasiada fuerza nuestras opiniones. Habéis de tener vuestras opiniones, pero no hay que alborotarse por ellas; y no teneis razón para tratar de imponerlas a otros. Habéis de tener en cuenta que el mundo en general no se interesa en vuestras convicciones como vosotros no os interesáis mucho en las de vuestro primer vecino. Cada uno ha de seguir su propia dirección, y a nadie podemos imputar error por ello. Estariais seguramente dispuestos a explicar vuestras convicciones si se os requiera para ello; a dar las razones que abonan las vuestras; y si os encontráis con quien sostiene lo que a nosotros nos parece una visión enteramente errónea de Dios, teneis derecho a presentar la vuestra, esperando que llame su atención. Pero aun entonces—no lo olvidéis—habéis de hacerlo con suavidad, con exquisita cortesía, colocándoos en el lugar del otro y sabiendo exactamente como le parecerá. Si alguien de diferente visión se pusiera a atacar con aspereza vuestra religión, y cosas que os parecen sagradas, no debéis oír sus argumentos. Si empieza con suavidad y tacto diciendo: «¿Estáis seguro de que es así?» y con tacto y sumo cuidado dé sus razones para pensar de un modo distinto al vuestro, por lo menos, no se os contraría. Veréis o no razón en su visión; pero por lo menos, no hay daño; en vuestra mente ha caído una semilla y puede ser que algún día vaya más lejos y dé su fruto.

Habéis de tener en cuenta que, en cuanto atañe a esta vida, hemos nacido todos en ciertos países y religiones, y un sentimiento vigoroso se adhiere a la forma de religión a que nos acostumbramos. Yo nací y fuí educado en la Alta Iglesia de Inglaterra. Mi madre fué discípula del Dr. Pusey, del antiguo Movimiento de Oxford. Conozco toda aquella enseñanza, dentro y fuera, desde mi juventud; y naturalmente, siempre conservo un rincón cálido para ella. Yo creo que la posición que tenemos aquí en la Iglesia Católica Liberal es más avanzada, más plena de comprensión de la verdad que la de la parte alta de la Iglesia Anglicana; pero yo siempre parezco comprender su actitud, y sin duda alguna, siento adhesión y afecto a aquella forma en que fuí educado. Ya supongo yo que a todos vosotros os sucede lo mismo; pero lo que no debéis olvidar es que también ocurre lo mismo a

los que sostienen convicciones directamente opuestas. Se han educado en algo que ellos aman, algo hacia que sienten afecto profundo, y habéis de tener en cuenta esto. No os precipitéis contra sus creencias; no mostraríais con ello tacto y tolerancia. Podríais mostrar noble indignación, pero estaría evidentemente fuera de lugar tratándose de cuestiones religiosas. Sed benévolos y prudentes, y vereis como al fin vuestra tolerancia se absorbe en el tacto.

Pero recordad que el tacto no es un simple modo de prosperar en el mundo, como sospecho que algunos creen. Es un deber cristiano de la mayor importancia; es realmente la benevolencia expresada en acción; y fundamentalmente, la ausencia del egoísmo. Debéis absteneros de toda aserción propia, tanto en palabra cuanto en acción. Habéis de afirmaros, como he dicho, en la tolerancia. Debéis pensar en los sentimientos del otro y colocaros en su lugar. Pensad en el modo en que le afectará vuestra acción, vuestra palabra; pensad en cómo os parecería si estuvierais en su lugar. Gentes muy buenas y muy benévolas en intención dejan de pensar en ello. No se detienen a observar como parecerá desde el punto de vista del otro, que puede diferir enteramente del vuestro.

No debéis sacrificar la verdad, pero, al mismo tiempo, debéis acentuar lo bueno en todo y en todos. No estáis obligados a imponer a los demás vuestra opinión sobre personas o cosas; pero, si os la piden, podéis dar, por lo menos, la parte mejor de ella, haciendo resaltar las buenas cualidades. Puede haber circunstancias que os obliguen a decir algo de otro; como, por ejemplo, si se os preguntan por el carácter de un criado o si alguien necesita saber toda la verdad sobre una persona a fin de capacitarse para ayudarle mejor; y entonces habréis de mencionar tanto las faltas como las buenas cualidades; pero yo empezaría por éstas. No empujaría a las faltas a no ser que me obligara a ello una verdadera necesidad. Dice la gente : «Debéis pensar en las faltas para tratar de ayudar a corregirlas». Pero esto os muestra una ignorencia absoluta sobre psicología. Esto es precisamente lo que no debéis hacer. No debéis pensar ni hablar acerca de las faltas de nadie en la esperanza de libertarle de ellas. Cuanto más penséis y habléis sobre algo malo, tanto más lo robustecéis, y esparcís influencia de este mismo carácter. Suponed un hombre que se ha dado a la bebida. Si pensáis: «¡Qué horrible es que alguien se embriague! ¡Qué crimen más funesto es!» estáis recalcando todo el tiempo sobre la idea de beber y la embriaguez y enviando al ebrio formas de pensamiento de lo mismo; estáis haciendo su camino más difícil de recorrer. Debéis pensar con toda vuestra fuerza : «Quisiera que este hombre fuera sobrio; yo sé que tiene poder para

serlo y quisiera que lo reconociera. Voy a enviarle los pensamientos de dominio propio y sobriedad más fuertes que pueda». Pensad en el bien contrario y forzadlo sobre él, pues todo pensamiento que emitáis ayudará al hombre. Si en lugar de hacerlo así, pensáis en lo terrible de su vicio, las vibraciones mentales que expedís se hallan en armonía con el mal hábito y prenden en él y lo fortalecen. Evitadlo, pues, pensando con fuerza en el bien contrario.

Imaginad ahora el caso de una persona insensible y áspera. No penséis: !Qué terrible es que sea tan grosero y frío! ¡Qué horroroso es! ¡Cómo me alegro de no ser como él! Absolutamente nada hay en esto de bueno; no hace ello más que acentuar la aspereza y frialdad. Proseguid derramando amor sobre el hombre y pensad: «Dios es Amor y tú eres parte de Dios, aunque no lo sepas; y por tanto, hay amor en ti». Incitadlo; yo no sé a que profundidad estará oculto, pero cada esfuerzo le ayudará a acercarse algo más a la superficie. De este modo, los pensamientos de vuestros vecinos y amigos les serán beneficiosos; pero, al presente, vuestros pensamientos propenden a perjudicarlos. Todos abrigáis buenas intenciones, pero por falta de comprensión de las leyes de la naturaleza que son las leyes de Dios, propendéis a *dirigir erróneamente vuestras energías* y hacéis más mal que bien. Pensar en una cosa es siempre robustecerla; y ello requiere que os fijéis en lo bueno de todos y penséis en ello para intensificarlo. Y cuanto más intensifiquéis los buenos puntos de todos, tanto más se difundirán y desarrollarán las buenas cualidades en ellos y tenderán a reducir el mal.

Recuerdo haber leído en algún libro antiguo de los hebreos una anécdota singular, que ilustrará bien esto. Se dice que andando Jesús y sus discípulos, como solían hacerlo, por las orillas del Mar de Galilea, toparon con el cadaver de un perro en putrefacción muy avanzada y abundaron en comentar sus aspectos desagradables, su horrible apariencia, diciendo que no debiera estar allí, que los gusanos empezaban a devorarlo y demás lamentaciones usuales del caso, hasta que Jesús dijo: «Pero ¿no observáis la hermosa blancura de los dientes?». Bueno; es una que carece de importancia; pero no dejaréis de notar que El en su elevada evolución, sólo observó lo único que merecía encomio, lo único que aparecía hermoso.

Una idea parecida, pero expresada de un modo muy diferente, he oído de uno de los Maestros de la Sabiduría en las siguientes palabras: «Os entregáis mucho a la crítica entre vosotros y andáis siempre buscando faltas en todas las cosas; pero ¿no sabéis que existe una crítica que busca una perla con tanto afán como la vuestra una tacha?» Y no olvidéis que a ella debéis ateneros.

La palabra griega *kritein* significa juzgar y la palabra *crítico* debe significar exactamente lo mismo que *judicial. Judicial* es simplemente la traducción latina de la voz griega *crítico*, pero nosotros le hemos dado un sentido diferente; y no debiera ser así. Nuestra labor es buscar el bien e insistir sobre él, y ver que fortalecerlo es ayudar. Así hemos de encontrar lo mejor en todo y dentro de lo posible hemos de procurar ponernos en la dirección de las gentes para poderlas ayudar.

Oís en la epístola como San Pablo dijo que fuese cual fuese la situación de aquél con quien hubiera de tratar, procuraba encontrarle en la misma dirección, emplear los mismos términos y explanaciones, para poderle ayudar; para darle las buenas noticias. Dice: Si he de tratar con un judío celoso, procedo con él como si yo fuera judío; si el hombre es esclavo de la ley, muy bien; le hablo en el terreno de la ley; si ha arrojado de sí todo esto, le hablo como ajeno a ello; si carece de fortaleza, me coloco a su nivel como si adoleciera de las mismas dificultades aunque quizá no me encontrara en el caso. No hay falacia alguna en obrar así; es simplemente ponerse en su lugar y darle en aquel nivel el consejo que os parece más adecuado para él. No es útil hablar de matemáticas superiores a un niño que está aprendiendo la tabla de multiplicar; es inútil exponer los altos ideales ante un hombre que no se halla al nivel en que pueda prenderlos y comprenderlos. Así os adaptáis a cualquiera en la medida de vuestro conocimiento y poder. Y la razón de hacerlo así es la que se da en la Colecta; es decir, que Dios encuentra al hombre en el camino que éste trae y en el que pedimos la gracia del Señor para que por nuestra sabiduría y dulzura y nuestra benevolencia podamos atraer almas hacia Él y llevar a cuantos podamos el dulce mensaje de amor y fraternidad.

Para hacerlo así, debéis ponerlo en el buen camino, entrar en él y ayudar. Esto es lo que tenéis que hacer. Dicen algunos: «Si no encuentro la cosa en mi camino, yo no haré nada por mí, la cosa quedará sin hacerse». Esto es una necedad, vanidad, egoísmo. Es vuestro deber mostraros corteses con todo el mundo. Y la razón de ello es precisamente la que se nos da aquí, en nuestra Colecta: «Concédonos en tal medida Tu sabiduría, que por nuestro amor y dulzura puedan las errantes ovejas ser guiadas a Tu redil». Ésta es vuestra obra, y el camino para realizarla es el del tacto, tolerancia y amor.

(Traducido de *The Theosophist* por JUAN ZAVALA).



IDEAS COHETES

EL CORAZÓN

III

Cuando el Buda impartía el divino conocimiento a la sombra del árbol sagrado, cuyos retoños aún viven hoy en día, fué tan inmenso el número de discípulos que alcanzaron el arhatado, que no se conoció nunca, ni antes ni después, una época tan favorable para el adelanto espiritual del mundo. El aura de Gautama cobijaba las almas que estaban a punto de abrirse y su infinito amor hacía salir de las sombras aquella oculta luz que es el centro real de nuestro complejo ser.

No solamente sus palabras hacían germinar el sagrado loto en las almas de los discípulos; su sagrado silencio llenaba el espíritu después de la tremenda tempestad que aniquila el poder devastador de la personalidad.

Ese silencio del Buda era mucho más elocuente que sus palabras, porque éstas son moldes aprisionadores de un mínimo fragmento de Verdad que antes de llegar al alma debe pasar por el intelecto, mientras que un efluvio espiritual va en oleada de corazón a corazón.

En este pequeño mundo también sentimos mucho más durante el silencio que durante cualquiera manifestación verbal, y los discípulos del Buda crecían a su vera como crece espontánea la planta acariciada por los rayos solares. El jardín y el bosque absorben así la vida divina, plantas y flores gozan en su crecimiento, como gozarían estáticos los discípulos del Buda, cuando el sol de su alma infinita derramaba sobre ellos los vivos rayos de su santa Luz.

¿Por qué no llega a nosotros esta divina Luz? ¿Por qué no nos alumbra como al prado, como al mar?

Nuestro encogimiento no nos permite abrirnos al flujo divino. Una especie de tensión del alma nos cierra el corazón y hace sus paredes duras e impenetrables.

Así como para que la fuerza vital, la prana, pueda transcurrir por todo nuestro cuerpo es preciso que relajemos nuestros miem-

bros y que no haya tensión nerviosa ni muscular, debemos apartar toda clase de tensiones en el alma también. Desgraciadamente, nosotros estamos siempre encogidos y hacemos como el niño que tiene una moneda en la mano, que aprieta con toda su fuerza para que no se la arrebaten. Hacemos otro tanto los adultos reteniendo todo cuanto nos figuramos que nos debe dar la felicidad. ¡Desgraciados! ¿No nos han dicho acaso que para ganar la vida la debemos perder antes? Tenemos que perder una vida sin valía para conquistar otra, cuya riqueza es infinita. Abandonamos una miserable cabaña, para ganar un palacio maravilloso.

¿Y qué debemos hacer para ello? ABRIR EL CORAZÓN. Pero, ¿qué es el corazón? Sabemos que es el motor de una especie de automóvil que llamamos cuerpo, por el cual podemos trasladarnos de un cinematógrafo a otro, asistiendo a un sinnúmeno de películas variadas más o menos interesantes.

Ocupa el centro del cuerpo para poder irrigarlo por completo en sus dos movimientos, centrífugo y centrípeto. Está en el medio de los chacras, teniendo tres en la parte superior y tres en la inferior. Los pétalos de estos lotos, que se mueven en un contínuo torbellino, siendo escasos en los inferiores y numerosos en los superiores, encuentran su centro en el loto del corazón, que da la pauta a los demás lotos; es el director de orquesta en la ejecución de la sinfonía humana.

Por supuesto, tenemos un corazón físico, astral, mental, búdico y átmico. Hasta la misma Mónada tiene su corazón, que es el motor de la chispa divina que se separó del corazón del Logos en su larga y al fin gloriosa peregrinación a través de las tinieblas de la materia.

Si nuestro corazón está encogido, si una tensión inadecuada lo llena de barreras, de escondites, de pozos, de rincones, ¿cómo es posible que las vibraciones de los mundos superiores puedan poner en movimiento armónico todas su fibras, para que en su transparencia pueda reverberar la Luz divina?

Apartemos de él todo cuanto relativo a la materialidad nos apasiona, nos arrastra. No dejemos que nos esclavice en sus deseos mundanos y que mente y corazón se unan en un perfecto acorde de amor sublime y santo, que tenga por objetivo la salvación de la Humanidad y nuestro pequeño universo se habrá cambiado por completo.

Pero, ¿cómo podrá efectuarse esa transformación? No es ciertamente cosa fácil desviar el curso de un río caudaloso, y podemos asegurar que el caudal de ideas que transcurren por los vericuetos de nuestro cerebro es inmenso y abigarrado. Su curso impetuoso amenaza siempre desbordarse y arrastrar consigo nuestra

paz, que es un hermoso castillo cuya luz fulgurante apenas vislumbramos entre las negruras de un cúmulo de nubes.

¡Refrenar la mente! Es el difícil problema que preocupaba a Arjuna. Pero si otros lo han hecho, ¿por qué no podemos hacerlo nosotros también? Depende de nuestra constancia, que es la sublimación de Sattva o sea el triunfo de la voluntad. Los obstáculos de la vida que vencemos son los peldaños que nos llevan a la cumbre del dominio de la mente, que no se alcanza siendo demasiado perezosos y complacientes con nosotros mismos. ¡Desgraciado el que está contento de si mismo! El camino de los genios fué siempre el entusiasmo y el descontento. El genio hizo un trabajo, lo miró y exclamó: «¡Creí que seria mejor! ¡Sentía en mí mucho más y debo expresar mi poder superior en otra ocasión!»

En nuestro camino hacia la divinidad, forzosamente debemos pasar por el estado del genio, que es un revolucionario entusiasta nunca satisfecho de si mismo, que se esfuerza continuamente en escalar mayores alturas.

El dominio de la mente consiste en concentrarla, pero no así el del corazón, que si se concentra, se encoje y se vuelve egoista. Que sus puertas se abran de par en par para que en él puedan acogerse otros corazones míseros y ateridos de frío para que encuentren allí el calor del amor.

En el monte de San Bernardo, las puertas del asilo están siempre abiertas para que, aunque sea de noche, los viandantes perdidos en medio de las tempestades de nieve, guiados por los admirables perros, puedan encontrar celdas con fuego y bebidas calientes para que reparen sus fuerzas y desentumezcan sus miembros ateridos.

Que nuestro corazón sea un dulce y tierno asilo en el cual puedan encontrar albergue todas las almas afligidas que nos puedan necesitar. Entonces todo cuanto estaba concentrado saldrá por sus poros, porque la fuerza divina expulsará lo que se había cristalizado impidiendo que el foco de luz que allí residía se esparrame exteriormente. Será como un fuego de artificio desde el cual irradian un sinnúmero de rayos de distintos colores que llegan a las retinas de los asistentes. Así se esparrama el amor que es fuego y luz al mismo tiempo.

Si nos figuramos que hemos hecho bastante, no podremos hacer salir de nuestro pecho esa llama, esa luz; debemos estar descontentos porque lo que busca el ansia del alma creadora es inasequible, pues es el infinito que se aparta siempre más cuando nos figuramos que estamos a punto de alcanzarlo.

La esfera de nuestro pequeño universo con sus ansias y sus aspiraciones, cuando pasa por las lindes de la espiritualidad, va

creciendo siempre más, pues una ola de la vida eterna la va llenando y pasa como ampolla de jabón que llega un momento que se desvanece, o sea que cuanto la llenaba se confunde con lo eterno. Es la vida eterna que en su interior empujaba hacia fuera y llega un momento en el cual se une con el océano de vida eterna, que la rodeaba.

Una nostalgía desconocida martillea nuestra alma desde lo más íntimo. Siempre pensamos, cuando empieza a despertar en nosotros el verdadero y profundo deseo del saber (hablo de esa sabiduría que radica en el corazón), que hay en nosotros algo misterioso que sentimos, pero que no podemos explicar. ¿Cómo puede la palabra, modesto símbolo de pequeñas ideas, fruto de nuestro limitado cerebro, hacer consciente la mente, que es comprensión analizadora, de algo infinito que sólo el corazón puede sentir?

Si el Logos nos emanó de su Ser, si somos chispas de su llama, rayos de su divino Sol, y si un día debemos convertirnos a nuestra vez en soles, debemos esforzarnos entusiásticamente en irradiar a nuestro alrededor toda la potencialidad que encierra nuestro corazón.

Si bajo el árbol de la India abrió el Buda tantos corazones, ¿por qué no pasará otro tanto hoy que el Cristo necesita colaboradores?

Es un momento histórico de una solemnidad excepcional. Surge una nueva civilización y la época es propicia para todos los que sienten vivos deseos de colaborar con los mayores. Por poco que nos esforcemos, encontraremos una mano amorosa que nos ayude y ponga nuestros pies en el camino que lleva a las sublimes alturas que ni en sueños pudimos vislumbrar. Pero no olvidemos que la metafísica nos dejará fríos, mientras que si arde nuestro corazón, la chispa se volverá llama.

ATTILIO BRUSCHETTI





El «Bautismo» a través de los pueblos y edades

El *Bautismo* es la ablución cuya mayor antigüedad se encuentra en la India, el país que nos ha legado tantas prácticas religiosas.

Bautismo del Ganges: Después de la penitencia y de la confesión, los indios se zambullen en las aguas sagradas de este río. Durante esta inmersión los sacerdotes rezan a la orilla, dan la absolución a los contritos y reciben su salario una vez terminada la ceremonia.

Bautismo de los antiguos persas o parsis: Los parsis reciben sus nombres al nacer. Después de haber vertido un poco de agua en la boca del recién nacido, los sacerdotes recitan las plegarias que tienen por objeto preservar al bautizado de la corrupción que ha heredado de su padre y de las impurezas que lo han manchado en el seno materno.

Bautismo de los antiguos neófitos de Egipto: Cuando el neófito, aspirante a la iniciación, había pasado por situaciones duras a través de subterráneos, precipicios obscuros en los que salvaba las pruebas del agua, de la tierra, del aire y del fuego, despreciando la vida por el vencimiento del terror a la muerte, abríase por fin la puerta final a los ojos del neófito deslumbrado ante el fulgor de las lámparas y del oro que resplandecían por doquier. El neófito se adelantaba por entre dos filas de sacerdotes vestidos con largas túnicas de transparente lino. El hierofante, que se hallaba en un trono situado en el fondo del templo, felicitaba al neófito por su valor, y tendiéndole una copa llena de agua del Nilo, le decía:

Sea esta agua un brebaje de olvido de todas las máximas que habéis oído de lenguas profanas.

El neófito bebía el agua y se prosternaba a los pies de Isis. El hierofante pronunciaba sobre él estas palabras:

¡Oh Isis! ¡Oh gran divinidad de Egipto! Otorga tu espíritu al nuevo servidor que acaba de pasar por tantísimos trabajos y peligros para presentarse ante ti. Haz, asimismo, que salga victorio-

so de las PRUEBAS DE SU ALMA. *Haz que sea dócil a tus leyes, a fin de que merezca ser admitido en tus augustos misterios.*

Todos los sacerdotes repetían a coro esta petición; después de lo cual el sacerdote levantaba al neófito y le presentaba un licor reconfortante, diciéndole:

Que este licor sea un brebaje de MEMORIA *para las lecciones de sabiduría que habréis de recibir.*

Y en este momento el neófito quedaba revestido bajo el simulacro de Isis y a la luz de una antorcha con el hábito de iniciado, llamado *estola olímpica* (celeste), la cual consistía en un *alba* de lino, con rayas azules, escarlatas y púrpuras, y además con una *casulla (calasiris),* en la que se veían bordados dragones y grifos. El hierofante coronaba al neófito con una corona de palmas blancas colocadas en forma de sol radiante, y el *sirviente* descorría la cortina del santuario, para mostrar el nuevo iniciado al pueblo que llenaba el templo.

La ceremonia romana en que se confería la lustración y el nombre a los recién nacidos (se verificaba el noveno día para los niños y el octavo para las niñas) se llamaba *día lustral.* La iniciación de un profano es su día *lustral-filosófico.*

Bautismo del Jordán: San Juan renueva este sacramento en el Jordán sobre las cabezas de los neófitos.

Los francmasones y los liturgistas de la religion moderna han conservado el recuerdo de los bautismos de que acabo de hablar por medio de prácticas más o menos conmemorativas. He dado el calificativo de *sacramento* a esta purificación observada en las iglesias de los hebreos reformados y en los templos masónicos, porque, como ya dije, esta palabra significa *recuerdo, conmemoración de una cosa sagrada.*

Siendo una de las propiedades que posee el agua la de quitar las manchas materiales, los sacerdotes del Ganges pudieron hacer creer fácilmente a sus feligreses ribereños, que las aguas de este río eran sagradas y poseían la virtud de borrar las impurezas del alma y las manchas del pensamiento. Otros sacerdotes observadores de la naturaleza y próximos a manantiales medicinales, ofrecieron las aguas de las fuentes a los enfermos, diciéndoles que el cielo les había otorgado un poder curativo. Por ejemplo, las *anigridas* o ninfas paganas del río Aniger, curaban de las enfermedades de la piel a quienes las invocaban. Una fuente próxima a Padua, conocida con el nombre de *Apona,* devolvía el habla a los mudos y curaba toda suerte de enfermedades; en el manantial del *Citeruso,* río del Peloponeso, había un templo, de donde salían curados los enfermos que se lavaban en aquellas aguas. ¡Cuantísimas fuentes existen hoy día que, bajo la protec-

ción de Nuestra Señora, sucesora de una ninfa romana o de una hada gala, tienen el privilegio de devolver a un mismo tiempo el vigor al cuerpo y la salud al alma!

Con referencia al versículo del símbolo: *Confiteor unum baptisma in remissionem peccatorum,* confieso un solo bautismo para la remisión de los pecados, vemos que conserva una ceremonia realizada en las iniciaciones de la más remota antigüedad como uno de los tipos preliminares de los misterios egipcios; tipo que fué transmitido a Jesús por San Juan en las aguas del Jordán, tipo aun existente en las aguas del Ganges; inmersión que se imponía únicamente a los adultos en la iglesia primitiva; emblema de purificación y renacimiento.

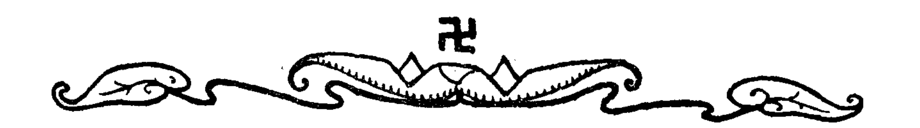
Este bautismo administrado por los iniciados modernos a sus adultos y catecúmenos contestan satisfactoriamente a tres importantes preguntas; este bautismo significa: *vida nueva; conciencia purificada de manchas; espíritu libre de vicios, errores, pasiones y prejuicios. y corazón que ha recobrado la moral pura y el sentimiento íntimo de la existencia de Dios.*

Por otra parte, parece que es más que probable que el *Confiteor unum baptisma in remissionem peccatorum* fuera una *palabra de reconocimiento* entre los antiguos iniciados. Este versículo recordaba una fórmula de la iniciación, y daba la seguridad de que no podía comprometerse el secreto de los misterios. Los que se anunciaban como hermanos de la Iglesia pura, sin duda responderían: *No estamos vestidos ni desnudos; hemos sufrido la prueba del agua para remisión de nuestras faltas mundanales.*

Es indudable, pues, que la antigüedad del Bautismo encierra invariable en su esencial significado el símbolo de una purificación interna, sin la cual es difícil resurja la espiritualidad al estilo que la han manifestado los verdaderos y auténticos Iniciados de todos los tiempos.

J. M. R.





ENSAYO SOBRE LA FELICIDAD

Se ha dicho en todos los tiempos que el fin de la filosofía es la felicidad; pero la filosofía es posterior a vivir. Vivir, después sentirse vivir, tener conciencia de este vivir y del yo, que es el que vive la vida externa e interna.

En el proceso de la vida hay que considerar:

1.° El yo.

2.° Un vehículo o medio.

3.° El mundo externo.

El yo, en su despertar consciente, pasa por tres etapas en cada gran periodo.

En la primera etapa, el yo, el vehículo y el mundo externo se identifican en un sólo acto de conciencia.

En la segunda etapa, nace el conocimiento del mundo como algo externo a nosotros, al nacer nuestros sentidos de percepción; pero el yo y su vehículo se identifican.

En la tercera etapa, hay perfecta separación entre el yo, el vehículo y el mundo externo.

En esta tercera etapa es posible la felicidad al sentirse vivir a través de los vehículos modificables a voluntad para la más perfecta expresión del yo.

Los vehículos reaccionan ante el mundo exterior, cuyas vibraciones registran con fidelidad, y es preciso que el yo no se identifique con estas reacciones para no darles más consistencia y permanencia que la meramente indispensable para conocerlas.

El yo no saca nada con estacionarse en cada estado indefinidamente; antes bien, anula su independencia, siendo juguete de las impresiones.

Si cogemos arena mojada y hacemos con ella un monigote, sabemos que lo que da cohesión al monigote es el agua; si retirásemos el agua, el monigote se pulverizaría instantáneamente.

El yo es el cohesor de nuestros pensamientos y emociones; el que sabe retirar el yo de las formas mentales y emocionales las destruye instantáneamente.

Ha dicho un filósofo que si nosotros existimos es porque Dios nos piensa; si Dios retirase de nosotros su pensamiento volveríamos a la nada.

En este saber poner el yo o retirarle oportunamente, reside la

base de la felicidad; pues no siendo ya esclavos de las formas, sabremos utilizar las que nos hagan dichosos y anular las que se opongan a nuestra felicidad.

Llegados a este punto, no será difícil comprender y hacer lo que dice San Pablo: «Estad siempre gozosos».

Para hacer estable y permanente esta tercera etapa, y que no sea solamente una ilusión mental, hay que tener presente lo siguiente: Al vivir todos los actos de nuestra vida, lo mismo los nimios que los importantes, hay que ser conscientes del mundo externo, del vehículo por el cual conocemos y de otra cosa, además, que está más dentro o más allá: el yo, que enfoca y objetiva a los dos primeros.

De esta manera, se despertará cada vez más la conciencia del yo; y nuestros vehículos de conocimiento no tendrán más valor que cualquier otro aparato registrador de fenómenos externos.

Y nuestros juicios desaparecerán porque podremos vestirnos a voluntad con las emociones e ideas que nos plazcan, desapareciendo igualmente el fanatismo y hasta su posibilidad.

Esta es la Liberación que conduce al Reino de la Felicidad; pues la felicidad es la condición del yo cuando no está limitado ni conturbado por las formas.

Se ha dicho que la luz no se hace; está siempre en todas partes; aparece cuando se retiran de algún punto las groseras vibraciones de la materia inferior.

Si nosotros anulamos, por inhibición, las emociones y las ideas, el yo resplandecerá con todo su esplendor. Mas el yo, como abstracto que es, no se percibe a sí mismo sino actuando, exteriorizándose a través de vehículo.

Así, pues, sentirse feliz es verse reflejado en el mundo a través de nuestra individualidad; pero sintiéndose como algo aparte que actúa amorosamente por medio de sus vehículos.

Las formas de todos los seres llegarán a ser nuestros vehículos de conocimiento.

M. P. A.

Alicante.



LA NECESIDAD DEL ARTE EN LA VIDA

Hay algo más que una simple cuestión de vanidad en este afán que por doquier hoy manifiestan los hombres y los pueblos por embellecer sus ciudades y sus viviendas. Uno de los motivos de satisfacción por el presente de nuestra civilización puede ser justamente este anhelo de refinamiento artístico que por todas partes surge, como signo de una necesidad y una comprensión de la función que el Arte desempeña en la vida. Aparte, pues, de la especial atención que los pueblos civilizados ponen hoy en conservar y enriquecer sus tesoros artísticos, sus museos, etc., es este vivo empeño por dotar a las ciudades de bellas edificaciones, jardines y avenidas, lo que motiva nuestra admiración y contento.

Es cierto que el hombre culto tiene plena conciencia de lo que expresa el arte y cuál es su función en la vida, pero es tal la necesidad del mismo, que aun los más suelen buscarlo, a veces inconscientemente, como si una voz insonora les hablase de un alimento de que han necesidad.

Colocad a un hombre de mediana cultura, habituado a vivir en una ciudad de refinado ambiente artístico, en un paraje o vivienda, en el cual, se carece de ello, y veremos como siente la necesidad de la Belleza y del Arte. Esto mismo es lo que nos ha ocurrido después de algunos meses recorriendo poblaciones que carecían de grandes y bellas edificaciones; es decir, que al volver, o rememorar nuestra permanencia en otras ciudades, en donde las manifestaciones artísticas son corrientes, nuestra apreciación y sentido artístico se han superado, al mismo tiempo que hemos comprendido su innegable y beneficiosa influencia.

Así pues, la cosa es bien sencilla. Comprendido por los psicólogos este valor educativo del Arte, es razón para que insistan una y mil veces en la necesidad de rodear al niño en las escuelas, en el hogar y en el recreo, de un grato ambiente artístico. Un búcaro de flores en la sala, una ventana que deja ver un árbol o una graciosa enredadera, tales manifestaciones de lo Bello y del Arte, serán mensajeros que inconscientemente irán despertando en la conciencia dsl niño capacidades y saludables emociones estéticas.

Recuerdo una visita a una de estas escuelas, signo feliz de la comprensión del maestro idealista, en la que además de estos detalles, ví que se servían de la música como elemento educador; era de admirar, como el niño prestaba atención a aquellos breves y selectos conciertos matinales y cuál era el optimismo que el mismo les infundía camino de la clase.

Y si esto que hoy son aislados ensayos en muchos paises y apostolado de unos cuantos pedagogos idealistas, va conquistando la conciencia de los maestros y de los hombres que gobiernan, fácil nos es prever los óptimos resultados que tal sistema procurará de las futuras generaciones.

Vemos, pues, que el Arte ejerce esta doble función de educar y extraer uuestros más hondos sentimientos, dando consiguientemente plasticidad a nuestro ser, que le capacitan para dar cabida a íntimas armonías. La comprensión, pues, del Arte, es decir, la identificación con el mismo, no es tanto una cuestión de técnica, como de una actitud. Agréguese a esto, el factor entusiasmo, y fácil será entonces extraer, por ejemplo, todo el dinamismo, toda la majestad e indescripıible belleza que encierra la quinta sinfonía.

Hemos dicho que, ante todo, para la comprensión del Arte se pide del que lo observa una actitud, y vamos a tratar de aclarar en lo que se refieıe al Arte por excelencia, la música este concepto vertido.

Por ejemplo, cuando hemos tratado de interpretar una pieza musical o bien de buscar su tecnicismo, se nos escapaba su más íntimo valor, ese algo que no acertamos a darle siquiera el nombre de armonía.

Suponed a un entusiasta del Arte musical, que tras la larga privación del mismo, se le presenta la oportunidad de asistir a la interpretación del tesoro antes mencionado de Beethoven : comprenderemos que en aquel momento, el oyente va dispuesto a gozar de lo que se le ofrece, es decir, que su entusiasmo le va a colocar en la actitud requerida para olvidarse de sí mismo y penetrar en el hondo misterio de su significación. Entonces, abre las puertas a su intuición y no es como deciamos la apreciable facultad razonadora ni su juidio crítico el que toma parte en aquel momento, sino que capacitado por su sed, por su entusiasmo, en una palabra, por su actitud, aparece la intuición para arrollarle en su seno un torrente ¿de que diríamos? sonido ¿Armonía? es mejor para darle un nombre terminar por decir, que es una inundación de Felicidad.

Entusiasmo, sed de penetración, una cierta ingenuidad mantenida constantemente, tal es la lección que aprendimos para extraer el valor de lo que la música quiere decirnos. Soñemos, pues, y pugnemos por que se le presente al Arte en las escuelas, en el hogar y en los lugares en que la humanidad sufre, toda la atención que merece, porque él es portador de armonía y de felicidad que es lo que todos buscamos y necesitamos.

SALVADOR SENDRA



La vida espiritual y el Ocultismo

La vida espiritual suele ser considerada por el común de las gentes cultas sólo con la mente inferior o con el razonamiento, mediante el auxilio de la imaginación alentada en alas del deseo de vivirla. Dificilmente puede ser de otro modo. Es como un aficionado teóricamente a la aeronáutica sin elevarse nunca y hendir los aires. ¡Cuán distinta es la teoría de la práctica! ¡que enorme diferencia entre lo vivido o experimentado y las concepciones imaginarias de una hipotética fantasía sin realidad! ¡Qué diferencia en volar con las alas del deseo o las del aparato impulsado por el motor!

Plenamente habituados a la vida común terrena, con toda la plenitud de los sentidos corporales, e inconscientemente gobernados por una serie interminable de deseos, que desde el nacimiento hasta la vejez rigen sin que otra fuerza ni otros hábitos contrarresten o se opongan a la arraigada costumbre de toda la vida, es archidifícil obtener un vislumbre de la vida espiritual cuando al impulso de un ideal o de una aspiración nacida de sentimientos transitorios *sentimos* las primeras inquietudes, los primeros impulsos de un cambio de vida, de una transformación en nuestro ser, que trascienda más allá de la vida sensual.

Los que por su evolución interna llegan a sentir la íntima necesidad de *algo más* de lo que la vida sensual les proporciona, buscan un ideal, o presienten otra manera de ser que inicia en ellos la crisis plena de un cambio en la naturaleza íntima precursora de la vida espiritual. Pero un poderoso obstáculo se opone, una formidable valla dificulta el cambio, numerosos obstáculos entorpecen la transmutación. Ese obstáculo y esa valla son el hábito arraigado de la vida mundana.

Para entrar en la vida espiritual es indispensable un esfuerzo gigante y una perseverancia inmensa para que cada día, cada hora, cada momento de la vida vayamos transmutando las sensaciones en exquisitas sensibilidades y los gustos impregnados de sensualidad en indiferencias filosóficas sin caer en los extremos de un seco estoicismo. Y ese proceso ha de seguir paralelamente con el de la transmutación de las emociones hasta convertir la ira en templanza, los celos en ecuanimidad, la envidia en estímulo propio, la lujuria en continencia, y todas las diversas emociones características del odio han de transmutarse en sus opuestas en el amplísimo ambiente del amor. En el mismo orden y simultáneamente los pensamientos cavilosos, los prejuicios y el desorden mental que tanto sufren en general los humanos habrá de convertirse en una disciplina constante, y en concordancia con la disciplina de la voluntad que anule las enervantes abulias relacionadas con los grandes y pequeños deberes que cumplir.

Esa cuádruple disciplina aplicada armónicamente a la conducta, ha de ser constante en los actos de la vida, en las pequeñas

cosas, en las palabras y en los detalles de la vida social y en la íntima.

Esa labor disciplinada, íntima, silenciosa, constante y sujeta a un inquebrantable propósito dirigido a un fin, es el único método práctico para convertir la vida sensual y egoista en espiritual, porque esa lenta substitución hace posible que los hábitos en que fuimos educados, adquiridos desde el nacimiento y afianzados durante la vida física; los gustos e inclinaciones, y los poderosos deseos de mil clases que nos sujetan a su implacable tiranía, puedan ser contrarrestados, dominados, y por fin transmutados tras ese largo proceso de renovación y cambio, sin sentir las inquietudes ni la depresión dolorosa del súbito cambio. No puede ser de otro modo, pues la evolución de nuestra naturaleza nos conduce hacia esta mudanza gradual. No olvidemos que el animal del hombre y su espiritu divino no pueden estar en plena actividad al mismo tiempo. Uno de los dos debe estar en suspenso.

Creen muchos que la vida espiritual consiste en practicar ritos y asistir a ceremonias religiosas, en confiar su salvación a la divinidad, sin que ellos pongan gran cosa de su parte, en hacer limosnas sin sacrificio y figurarse que sus faltas serán perdonadas así como sus defectos dispensados, redimidos sus pecados con la gracia de gozar etermamente de un cielo de máxima dicha e ilimitado favor.

Es innegable que ese criterio convertido en creencia es altamente cómodo y facil, de modo que no se siente la necesidad de hacer más; lo importante es vivir en la rutina confiados en la gran solución para cuando llegue la muerte. Los esfuerzos y cuidados empleados metódicamente en las prácticas de la autoeducación, es mejor para ellos emplearlas en vivir la vida mundana y gozarla a plena satisfacción, en el goce de los sentidos. Así entienden la vida espiritual, la vida honrada, grata a Dios y suficiente a garantir la felicidad eterna. Pero olvidan esos equivocados e ignorantes, que el cielo solo se conquista por la violencia, lo cual equivale a desarrollar un constante esfuerzo propio de transmutación graduada, aunque sea lenta, pero contínua, de la naturaleza inferior, animal y egoista, con el sano propósito de transmutarla en pureza, en virtud, abnegación y caridad síntesis de un estado espiritual conquistado. No hay otro camino ni otro medio, todo sistema de salvarse por procuración ajena es un artificio opuesto a la ley de la evolución.

Nunca llegaremos a la espiritualidad por otro camino que el del propio y consciente esfuerzo de purificación completa de nuestra naturaleza interna y también física. ¿Vale realmente la pena de hacer ese constante y consciente esfuerzo de transmutación para la conquista de la naturaleza y conciencia espiritual? Sin duda que es el único esfuerzo que compensa el sacrificio y la constancia en hacerlo. Todos los demás objetivos humanos resultan ínfimos y secundarios ante el que estamos señalando, porque, por su medio y por su valer es el que abre más grandes horizontes a la conciencia; es el que lentamente levanta el velo que nos ciega la esplendidez de la naturaleza más allá de lo que abarcan los sentidos físicos; es el vencimiento de la naturaleza animal, del lastre que nos ata al deseo, el cual vencido, per-

mite la redención de las miserias y dolores humanos. La conquista de la vida espiritual proporciona más grandeza, la plenitud de las facultades superiores, más amor, más ciencia y más felicidad que toda otra conquista, porque por su mediación alcanzamos el Alma y la naturaleza humana se identifica con Ella logrando así la sagrada unión o desposorio eterno con la Psiquis superior. Es el «Conócete a tí mismo» del Templo de Delfos, y por su mediación vencemos la gran ilusión de los sentidos sujetos al círculo limitado del tiempo y del espacio.

Una vez en plena conquista de la vida espiritual, el ser humano no teme ya a la muerte, a la pobreza, a la soledad, a la injuria, ni a la calumnia, ni desea honores ni riquezas físicas transitorias y engañosas como toda otra fantástica ilusión. ¿Cómo apetecer las sombras una vez vislumbrada la Luz? Imposible. El concepto y visión internos cambian radicalmente ante la plena conciencia de que la vida física es un sueño como tan sabiamente la supo presentir y definir el gran poeta Calderón de la Barca en su inmortal comedia, «La vida es sueño». Una de las características de la vida espiritual es que el odio con toda su vasta gama emotiva no tiene allí lugar. El odio es solamente la negación del amor y únicamente cabe en las esferas físicas, como la sombra es la carencia de la luz solo allí donde esta no es permanente.

La vida espiritual y el amor puro son inseparables; ambos son modalidades de una existencia, de una sola realidad. El amor es *milagroso y su nacimiento en el ser interno* es una maravilla tan inexplicable como maravilloso e inexplicable es el nacimiento del alma en el cuerpo.

El venturoso saturado de amor y espiritualidad puede apreciar el valor de la unión de las almas afines, complemento de vida, nexo de mutua felicidad. La unión de las Almas en los mundos de Luz es un hecho tan natural como la fusión sincrónica de dos sonidos idénticos, natural consecuencia de la notable modificación del tiempo y del espacio que en las elevadas regiones luminosas existe en donde tienen las conciencias sus puntos de coincidencia; libres de la limitación de las formas o cuerpos psíquicos, en los cuales radica únicamente el concepto de densidad, medida, distancia y movimiento. Una vez por la ley de evolución se logra el desposorio con la Psiquis superior y la conciencia ha trascendido las vallas de la materia, el aspirante a ocultista halla dentro de su amplio ambiente la conexión y vívido contacto con sus verdaderos compañeros, con otros aspirantes que como él moran en las regiones espirituales de luz cálida y amorosa y se hallan entrelazados por misteriosa afinidad en unas mismas aspiraciones, en idénticos propósitos y en indistinguible modalidad.

Son esos seres nuestros hermanos verdaderos, amigos naturales y colaboradores inseparables. Constituyen la *verdadera familia*. Cabe en lo posible, y es aún frecuente que entre esos amigos del Alma nunca encarnarán en el mismo tiempo, ni jamás cambiarán entre sí una palabra humana, aunque a través de las edades hayan estado siempre juntos. De modo que en la vida espiritual se tiene conciencia de la real e indisoluble unión que crece más intensa por aparente separación. El místico sentimiento de profunda afinidad ata a las Almas en indisolubles lazos, de tal modo,

que si fuese posible, podría transponerse el Universo sin que ese sutilísimo sentimiento dejara de mantener unidos al Maestro, al discípulo, al adepto y al escuar, al ángel y al hombre.

Para alcanzar determinada plenitud de la vida espiritual, precisa limpiar toda la naturaleza psíquica y moral de egoismo y quienes enfocan en el Sendero del Ocultismo para convertirse en su día en Maestro, han de limpiarse de toda mancha hasta alcanzar la álbica blancura de la pureza Esa blancura de su aura le conferirá el título de miembro de la Fraternidad Blanca.

Durante el esfuerzo del aspirante a vivir la vida espiritual son necesarias determinadas cualidades y atributos, sin los cuales sería imposible su conquista. La facultad de la Fe, la divina Confianza, el don de la Caridad y el poder del Amor son cualidades que preparan la obtención natural de los atributos psíquicos primordiales como son la visión interna, la audición psíquica y el tacto espiritual.

Las positivas y primeras conquistas que ha de alcanzar el aspirante a la espiritualidad son : discernimiento, razón, justicia y honor. Esas facultades sólo se obtienen viviendo la vida mundana alternando con las vicisitudes de la vida vulgar, gozando del placer y soportando el dolor hasta sobreponerse a ellos por el discernimiento y la fuerza moral. La justicia, o la neta imparcialidad, denota en quien la posee superioridad sobre toda suerte de convencionalismos; el honor es aquella dignidad propia que no permite al aspirante complacencias consigo mismo, convirtiéndolo en consecuencia en el más riguroso juez de sus intenciones y en severo fiscal de todos sus actos.

Sin tales precedentes resultaría peligrosísimo al aspirante entrar en el Ocultismo, porque sin ellos podría ser impulsado por *motivos personales* fácilmente transformables en poderes de maldad al hallarse envuelto en los vórtices de la sutilísima cuan vigorosa fuerza psíquica-espiritual que lo mismo eleva a los mundos sutiles que hunde en las tinieblas del mal al que se atreve meterse en el torbellino de su poderosa energía con la pretensión de *ser algo* distinto y superior a los demás.

En el Ocultismo blanco solo entran los netamente impersonales porque el poder que obtiene el verdadero ocultista no es propio, ni particular, sino colectivo, guiado, defendido y distribuido por la Gran Fraternidad. El poder que deriva de la Fraternidad Blanca sólo puede alcanzarse a fuerza de vencer dificultades, en cambio se pierde con facilidad suma si no se aplica al bien ajeno.

Por eso las simbólicas Puertas de Oro que tanto se mencionan en los tratados del más elevado misticismo, están cerradas por pesadas y sólidas trabas de hierro que nadie por sí solo puede levantar sin el auxilio de los álbicos camaradas de la Fraternidad. La fuerza del poder no es patrimonio personal de nadie, sino el vórtice colectivo, la energía conjuntiva del mundo espiritual, dirigida y encauzada como el hombre conduce y regula la corriente eléctrica. Por eso ningún aspirante al Ocultismo puede por sí solo levantar la pesada barra de hierro que cierra la Puerta de Oro que da acceso al Templo Blanco.

Y esa barra de hierro es sencillamente simbólica, pues viene a representar el sentimiento de separatividad que tan arraigado

se halla en la naturaleza humana, pues su crecimiento y desarrollo es obra de larguísimos períodos de vida mundana destinados al esclusivo desarrollo de la individualidad. Una vez obtenida, debe ser transmutada mediante la anulación del sentimiento de separatividad para convertirlo en pura espiritualidad.

Tal es el significado oculto de las trabas que cierran las Puertas de Oro que dan acceso al mundo impersonal, al mundo sutil que se abre ante nuestra hasta entonces limitada conciencia encerrada en su crisálida, porque el atravesar el candidato la áurea Puerta equivale a sentirse uno con todos porque en esas regiones sutiles, la ley de afinidad obra de un modo tan compacto y armónico que anula de hecho toda separatividad. Para lograr esa transmutación gigantesca, requiere un esfuerzo sobrehumano y por eso es Ley en Ocultismo ayudar al fervoroso aspirante por las sabias entidades ocultas a levantar la pesada barra de hierro, lo que equivale a prestarle auxilio íntimo e imperceptible por el mundo, al que efectúa esa laboriosísima alquimia espiritual.

El entrar en el Templo a través de su Puerta de Oro equivale como Parsifal a despojarse de sus vestiduras y de sus armas ofensivas y defensivas para entrar acompañado de Gurnemaz en el Templo, solo, vestido con álbica túnica; y el majestuoso ingreso en el Templo, es el despertar de la conciencia más allá de lo personal, de lo efímero, de lo mayávico para vivir otra vida de magna amplitud que trasciende los sentidos físicos a la muerte y a todos los efectos kármicos del mundo terreno. Riquezas, familia, afectos, gloria, honores todo queda reducido a su más mínima expresión ante la magnitud espléndida de la vida espiritual, porque allí todo lo mundano está substituído, ampliado y enriquecido por una inequívoca y profunda realidad.

Quienes logran entrar en el Templo investidos de álbica blancura se encuentran poderosamente entrelazados con los que antes pasaron y allí es donde hallan a los *verdaderos compañeros, los hermanos auténticos* con quienes se encuentran insospechadamente vinculados de modo tal, que hace imposible la separación de las Almas, aunque los cuerpos se hallen distantes o quizá jamás se hayan visto ni conocido en la Tierra. Tal es el poder y la característica exclusiva de la imponderada Fraternidad Blanca, en la que están hermanadas de un modo difícil de comprender por los humanos terrenos, la más perfecta Jerarquía con la más amplia democracia saturada de libertad, porque cada uno de sus honorables miembros está plenamente impuesto de su delicado deber y dotado de las aptitudes y facultades necesarias para no influir las sabias y profundas Leyes que rigen la armonía de las Almas y de los organismos.

El mundo terreno es la mejor escuela para obtener las aptitudes, cualidades, atributos y capacidades indispensables para conquistar la tan alta como deseable vida espiritual. Amemos el mundo, sólo en un sentido, aprovechemos sus lecciones, purifiquémonos con sus dolores, y en alas de la esperanza esforcémonos en conocer la vida terrena para luego trascenderla.

Nadie puede escapar a esa ley. Todos hemos de alcanzar la más amplia y brillante vida espiritual. Tal es el destino de los seres humanos por su naturaleza divina y por su imagen y semejanza

con la Divinidad. Una sola vida física ni un centenar de ellas no son suficientes para aprender y asimilar las múltiples lecciones que nos tiene reservado el mundo terreno, hasta alcanzar la perfección como humanos.

Lo importante es comprender el objeto de la vida, saber que la Tierra es nuestra mejor escuela experimental, capacitarnos de nuestra humana naturaleza y compleja constitución. Una vez impuestos de esos valiosos conocimientos y de ajustada armoniosamente nuestra conducta con las leyes físicas y morales, la Ley del progreso nos conducirá a regiones donde obtener estados de conciencia en que aquella Paz, aquella felicidad y aquel amor tan deseados, son imposibles de hallar en la Tierra.

RAMAYSA

DEVAMATRI O LA NATURALEZA

Madre Divina. Se la llama también Matripadma o Madre Loto, porque así como la Flor del Loto contiene en su embrión hojitas, talluelos, raícillas, etc., perfectamente formados, la Madre Naturaleza en sus períodos de reposo o sueño praláyico, contiene los gérmenes de todas las formas, que luego manifiesta en su desenvolvimiento. Los innumerables nombres de la Madre Naturaleza expresan los innumerables aspectos bajo los cuales puede ser considerada y los cristianos los han conservado en las letanías de la Virgen María, las cuales son algo más que un ridículo sonsonete, pues cuando se las estudia esotéricamente revelan grandes verdades.

(No está demás añadir que han sido plagiadas de las letanías de Vishnú, que rezan los brahmanes desde épocas remotísimas).

Según el Ocultismo, el hombre es el punto de encuentro entre un Dios caído y una bestia evolucionada. Hay, pues, un plano de conciencia divina, de donde proceden los Devas humanos y en donde se efectúa la emanación de las mónadas que evolucionan. Hay también un plano de conciencia inferior desde donde comienza la evolución elemental, mineral, vegetal, animal y humana.

Ademas enseña la Criptosofía que toda fuerza de la Naturaleza, o es humana, o lo ha sido, o lo será. Podemos asegurar, por lo tanto, según esa doctrina, que los más elevados Devas o Dioses fueron seres humanos que evolucionaron en el mismo seno de la Madre de los hombres y de las cosas.

IVOTIS PRACHAM



Un sueño nace de una multitud de anhelos

Cuando la mente está apacible,
no perturbada por el pensamiento,
cuando el corazón se siente casto
desbordante de amor incorruptible,
descubrirás entonces
¡oh! amigo,
un mundo allende la ilusión de las palabras.

Allí dentro está la unión de toda vida,
allí dentro está el manantial silente
que sustenta los mundos oscilantes.
¡Ah! dí a la fuente que se olvide de si misma.

En ese mundo no hay cielo ni infierno,
ni el pasado, ni el presente ni el futuro,
ni la decepción del pensamiento,
ni los suaves murmullos del amor moribundo.

Allí, allí no hay Dioses
ni Tiempo impenetrable,
ni Tú ni Yo
Sinó la Vida que es y que no es

¡Oh! busca ese mundo
donde la Muerte no danza en sus éxtasis sin sombra,
donde las manifestaciones de la Vida
son como el peso que el manso lago lleva.

En torno tuyo está
y fuera de ti no existe.
Rasga el velo que separa
y únete a la fuente
que sustenta los mundos oscilantes.
¡Ah!, di a la fuente que se olvide de si misma!

J. KRISHNAMURTI

con la Divinidad. Una sola vida física ni un centenar de ellas no son suficientes para aprender y asimilar las múltiples lecciones que nos tiene reservado el mundo terreno, hasta alcanzar la perfección como humanos.

Lo importante es comprender el objeto de la vida, saber que la Tierra es nuestra mejor escuela experimental, capacitarnos de nuestra humana naturaleza y compleja constitución. Una vez impuestos de esos valiosos conocimientos y de ajustada armoniosamente nuestra conducta con las leyes físicas y morales, la Ley del progreso nos conducirá a regiones donde obtener estados de conciencia en que aquella Paz, aquella felicidad y aquel amor tan deseados, son imposibles de hallar en la Tierra.

RAMAYSA

DEVAMATRI O LA NATURALEZA

Madre Divina. Se la llama también Matripadma o Madre Loto, porque así como la Flor del Loto contiene en su embrión hojitas, talluelos, raícillas, etc., perfectamente formados, la Madre Naturaleza en sus períodos de reposo o sueño praláyico, contiene los gérmenes de todas las formas, que luego manifiesta en su desenvolvimiento. Los innumerables nombres de la Madre Naturaleza expresan los innumerables aspectos bajo los cuales puede ser considerada y los cristianos los han conservado en las letanías de la Virgen María, las cuales son algo más que un ridículo sonsonete, pues cuando se las estudia esotéricamente revelan gràndes verdades.

(No está demás añadir que han sido plagiadas de las letanías de Vishnú, que rezan los brahmanes desde épocas remotísimas).

Según el Ocultismo, el hombre es el punto de encuentro entre un Dios caído y una bestia evolucionada. Hay, pues, un plano de conciencia divina, de donde proceden los Devas humanos y en donde se efectúa la emanación de las mónadas que evolucionan. Hay también un plano de conciencia inferior desde donde comienza la evolución elemental, mineral, vegetal, animal y humana.

Ademas enseña la Criptosofía que toda fuerza de la Naturaleza, o es humana, o lo ha sido, o lo será. Podemos asegurar, por lo tanto, según esa doctrina, que los más elevados Devas o Dioses fueron seres humanos que evolucionaron en el mismo seno de la Madre de los hombres y de las cosas.

IYOTIS PRACHAM



Un sueño nace de una multitud de anhelos

Cuando la mente está apacible,
no perturbada por el pensamiento,
cuando el corazón se siente casto
desbordante de amor incorruptible,
descubrirás entonces
¡oh! amigo,
un mundo allende la ilusión de las palabras.

Allí dentro está la unión de toda vida,
allí dentro está el manantial silente
que sustenta los mundos oscilantes.
¡Ah! dí a la fuente que se olvide de si misma.

En ese mundo no hay cielo ni infierno,
ni el pasado, ni el presente ni el futuro,
ni la decepción del pensamiento,
ni los suaves murmullos del amor moribundo.

Allí, allí no hay Dioses
ni Tiempo impenetrable,
ni Tú ni Yo
Sinó la Vida que es y que no es

¡Oh! busca ese mundo
donde la Muerte no danza en sus éxtasis sin sombra,
donde las manifestaciones de la Vida
son como el peso que el manso lago lleva.

En torno tuyo está
y fuera de ti no existe.
Rasga el velo que separa
y únete a la fuente
que sustenta los mundos oscilantes.
¡Ah!, di a la fuente que se olvide de si misma!

J. Krishnamurti

NUESTROS GRABADOS

LOS DOS BUDAS

En el maravilloso templo de Wat-Suthat, en Bangkok, cuyas filigranas dibujan maravillas interminables desde las losas humildes a las cúpulas altivas, aparecen dos estatuas de Buda que conconvidan a la hondura de su significación.

Inmenso, abstracto, en la símbólica actitud meditativa, sentado sobre la gran flor de loto, aparece solitario en la altura, en medio del templo, la gigantesca figura de Buda.

A sus pies, orando o predicando entre sus discípulos, coronado por la llama iniciática del Iluminado, aparece el Buda humano de altura y dimensión proporcionada.

La simbología budista ha querido significar con ello el estado de Buda, abstracto, supremo, presidiendo en la altura serena la condición búdica; y abajo, el Buda Siddhartha, el superhombre, la encarnación humana de aquel estado excelso en los planos de manifestación, predicando la Ley entre sus discípulos.

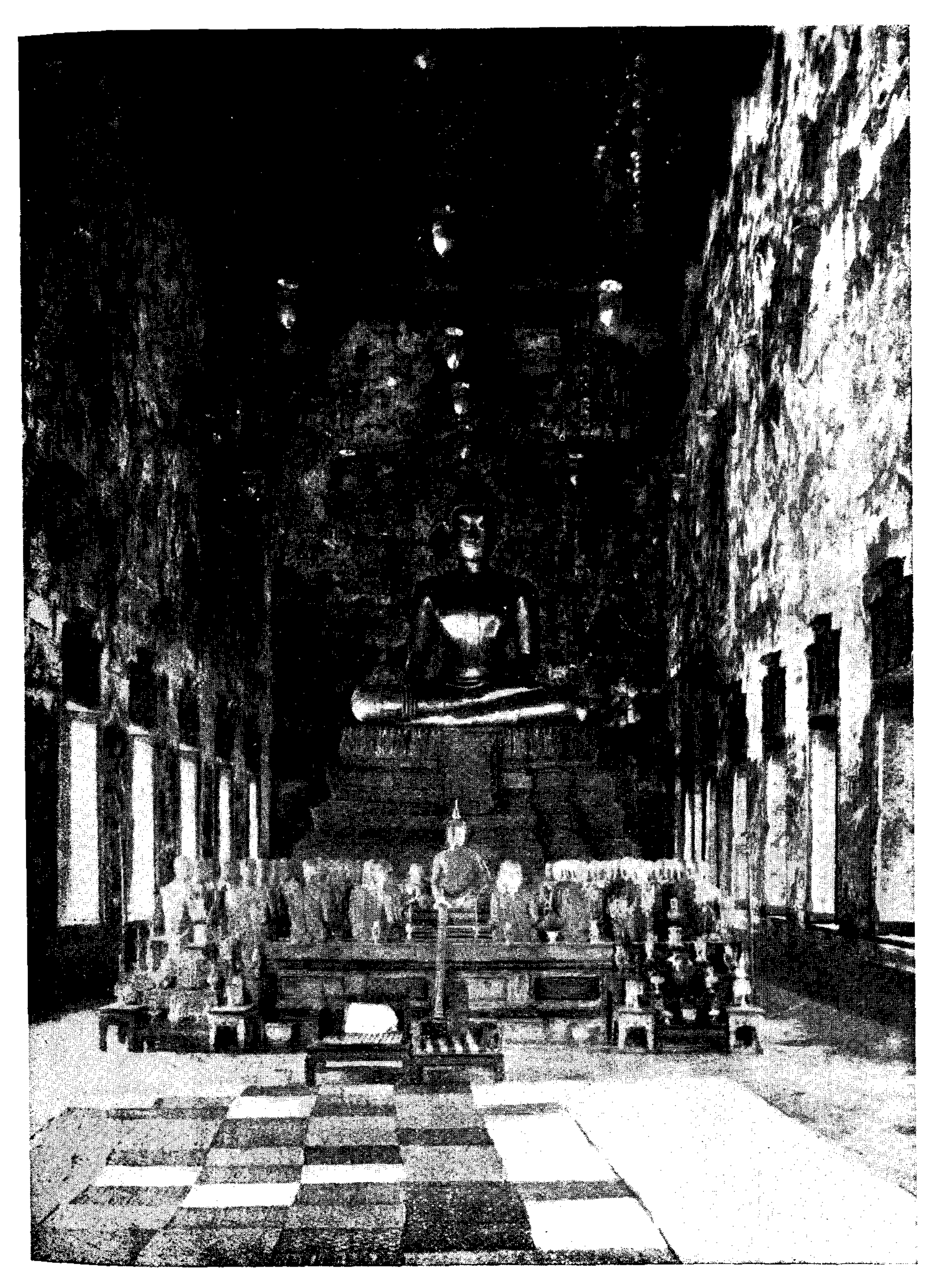
Hermosa plasmación que concilia bellamente la forma con la idea.—P. M.

ADYAR.—PORTAL XIFRÉ

En los jardines de la sede internacional de la S. T., sobre un fondo de palmeras centenarias, recortando la franja luminosa del río y el azul diáfano del cielo, se levanta la pétrea arcada del portal que el Sr. Xifré, el pródigo impulsor de la Teosofía española, alzara en memoria de su permanencia en el internacional retiro.

El que no anda cuando hay que andar, el que joven y fuerte se abandona a la pereza; aquel cuya voluntad y cuyos pensamientos son débiles; ese hombre indolente e inútil, jamás encontrará la vía de la iluminación.

SÉNECA



Los dos Budas del templo Wat-Suthat, en Bangkok



ADYAR. Portal Xifré

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

"Krishnamurti y su Mensaje"
(Impresiones de Ommen)
Arturo Montesano Delchi
Imprenta Spinelli. Buenos Aires

Pocas veces hemos leido una obra tan dinámica, tan magnética. Si un libro pudiera latir, apresuradamente, potentemente, como un corazón, este libro vivo fuera «Krishnamurti y su Mensaje», de Arturo Montesano Delchi.

No es un libro manásico, no es relato maravilloso ni crítica adversa o favorable. No es lo que generalmente se considera una apología. Tampoco. Es algo más grande que se viste, al tomar forma, con todas estas cosas.

Pero siempre y más allá de ellas, aparece, también, el «Cantor de la Vida» en la vibración de Montesano. Es la generosa dádiva de un Despertar, es la Comprensión, es la Felicidad que avanza sobre los escombros de tantas fórmulas derruidas, desnuda como una diosa...

Cuando un alma se desnuda y nos muestra la línea pura de una bella desnudez, el que presencia agradece su aparición como un don de los dioses. Hay entonces un vínculo secreto, una llave mágica en el libro álmico, en el libro que late.

Y la lectura es, entonces, un acto sacro : una comunión.

Por lo que sugiere, por lo que describe, por lo que exalta, por lo que critica, por lo que glosa y canta, «Krishnamurti y su Mensaje» debiera ser leído por todos los que asisten conscientemente al grandioso despertar del mundo actual.

"Introducción al estudio de la Filosofía"
Fernando Valera
«Cuadernos de Cultura». Valencia

Cariñosamente dedicado por el entrañable hermano, hemos, gozosa y afanosamente, deslizado los ojos por este primer volumen de la *Sección Filosófica* de «Cuadernos de Cultura», altruista empresa editorial que ofrece a la general incultura los medios sencillos progresivamente adaptables para que el pueblo se familiarice con los grandes tópicos del pensamiento universal y oree sus propias meditaciones con las vastas corrientes de la vida.

Fernando Valera, docto e inteligentísimo, alta mente nutrida en todos los idearios filosóficos del mundo, ha esbozado con dificilísima sencillez el esquema general de la filosofía, en un manuable tomito de setenta páginas.

Bien venidos estos simplificados compañeros de la mente popular que conducen deleitando, según la máxima horaciana, al despertar individual, por florido sendero. Es la obra del porvenir: adaptar y simplificar para que, ultra el *cultivo* pueda brotar la *iniciativa* en el individuo y que, por desgracia, el abandono absoluto o el repletismo instruccional abortan hoy día.

Por este camino se conseguirá, de cada hombre, un pensador, supremo fin de la filosofía sana y encaminada al conocimiento profundo del hombre y del universo.

Al autor, nuestro afecto de siempre, que le aliente en las nobles labores.

"La Misa y sus Misterios"
J. M. Ragón
Biblioteca Filosófica Masónica. Barcelona

«La Misa y sus Misterios» *comparados con el mito solar de los Misterios antiguos* es una obra capitalísima para los masones estudiosos y aun para aquellos investigadores de las religiones en identidad esotérica y forma comparada.

El nutrido tomo, la recia mentalidad de Ragón, el iniciado, escudriña el significado oculto y comparatico de la misa y su identificación con los rituales masónicos. Más allá todavía, devela el primitivo origen de ambas instituciones, cuya raiz se origina en los misterios de la antigüedad cuyo culto dimana del mito solar y de su significado místico. De aquí la ciencia y de aquí la ética.

Es el libro valeroso y profundo venero de conciencia, recio auxiliar del anheloso de sabiduría que sale a engrosar el reciente empuje de la bibliografía espiritualista hispana.

Di siempre la verdad; no te dejes cegar por la cólera ni el egoísmo; da siempre cuanto en bien te pidan; estos son los peldaños por los que se llega a la divinidad.

El que trata de buscar las faltas del prójimo, sólo consigue aumentar las suyas propias.

EL BUDA

NOTICIAS Y COMENTARIOS

La Convención de Adyar de Diciembre 1929.—Aunque quizá algo tarde, nos es posible por fin dar algunas referencias del curso de los debates de la Convención de Adyar, convención que por muchos motivos había llegado a despertar grandísima espectación en el mundo teosófico.

En el Boletín de la Sección Inglesa «News and Notes», leemos las primeras noticias de los actos celebrados en Adyar, gracias al informe que de ellos da Mrs. Margaret Jackson, Secretario General de dicha Sección, a su regreso de la India.

Algunas de las reuniones de la Convención se celebraron bajo el gran árbol baniano; y otras, debido a la inseguridad del tiempo, tuvieron efecto en los locales de la Sede Central de Adyar. Las principales conferencias fueron dadas por la Dra. Besant, quien versó sobre «El valor de la Masonería»; por el Sr. Leadbeater, sobre «Los dos senderos»; por el Sr. Wedgwood sobre «El logro de la experiencia espiritual» y por el Sr. Jinarajadasa, quien dió un brillante informe sobre su pasada campaña en tierras de la América latina.

El ambiente de la Convención estaba imbuído de un espíritu de buena voluntad y comprensión por parte de todos los asistentes, pese a notarse también la baja corriente de la inquietud y perplejidad que parece afectar hoy día a todos los miembros de la S. T. a causa de las varias interpretaciones que se dan a la nueva enseñanza de Krishnamurti.

Siguió a la Convención una semana de la Estrella presidida por Krishnamurti. Allí, mañana tras mañana, Krishnaji habló a un auditorio atento y simpatizante, empleando la mayor parte del tiempo en contestar a preguntas y laborando pacientemente para dar a entender su mensaje.

Las reuniones del Consejo General estuvieron, desde luego, llenas de interés, por figurar en la orden del día cuestiones de mucha trascendencia para el porvenir de la Sociedad. Como sea que los delegados asistentes no tenían el necesario poder para adoptar resoluciones en este Consejo, después de mucha discusión los asuntos que se debatían fueron confiados a los miembros del Consejo (los Secretarios Generales de todos los países) para que fuesen votados. En el Consejo General del año próximo habrá de recaer acuerdo sobre ellos, debiendo antes los Secretarios Gene-

rales consultar y aconsejarse con sus respectivos Consejos y Comités Ejecutivos, averiguando además, a ser posible, la opinión de los miembros.

Nueva librería Teosófica en Londres.—Copiamos de «News and Notes»:

«Tengo el gusto de anunciar el establecimiento de una nueva librería teosófica en un local muy céntrico: 68, Great Russell Street, Londres, W. C. I. Debido a condiciones desgraciadas—que, por ser pasadas, es inútil lamentar—le fué preciso a la Theosophical Publishing House proceder a la liquidación, y para salvar las existencias y los derechos de publicación, yo lo compré todo, cosa que pude dificilmente realizar. Espero, sin embargo, que la Casa recobrará su antigua prosperidad y volverá a ser nuevamente un útil servidor de la S. T. Mi hijo Digby ha consentido amablemente en hacerce cargo de la dirección por cuenta mía, y no tengo la menor duda de que la propaganda literaria de la Teosofía podrá así continuar en Inglaterra. En «The Adyar Theosophist» y en «The Theosophist» (internacional) de los Estados Unidos iré dando otros detalles sobre el particular. La nueva librería será una rama de la Theosophical Publishing Trust de Adyar y llevará su nombre.—Annie Besant».

La inquietud contemporánea.—Con este mismo lema acaban de abrir los «Cahiers de l'Etoile» una encuesta encaminada a pulsar el estado de opinión y de conciencia de los pensadores e idealistas modernos ante el evidente desequilibrio y desasosiego que se nota en las generaciones actuales a causa de los bruscos y enormes cambios que se operan en nuestro tiempo en el modo de vivir de las sociedades.

Por el grande e inmanente interés que encierra el mencionado concurso que organizan los «Cahiers de l'Etoile», la revista de mayor profundidad intelectual quizás a que ha dado lugar la difusión de la enseñanza teosófica, publicamos a continuación los motivos que inducen a formular su cuestionario y las preguntas que en éste se contienen:

Mediante una consulta amplia e internacional hecha a los espíritus mejor informados en todos los órdenes del conocimiento y de la acción, desean los «Cahiers de l'Etoile» establecer la exacta posición y buscar la solución de un problema que creen es uno de los más importantes a resolver.

Por lo tanto, os rogamos e instamos a que os dignéis exponer vuestra opinión sobre las siguientes preguntas que sometemos a vuestro análisis y crítica:

a) ¿Existe una inquietud propia de nuestra época?

b) 1.° ¿La observa Vd. en sus relaciones? ¿En qué modalidad?

2.° ¿Como se expresa esta inquietud en la vida social?

3.° ¿Tienden, acaso, a aniquilar la personalidad humana la interdependencia de los países, la condensación de la población en los grandes centros, el maquinismo colectivo, el automatismo individual?

4.° ¿Cómo se manifiesta dicha inquietud en la vida sexual?

5.° ¿Y en la fe?

6.° ¿Qué efecto produce en la actividad creadora?

c) ¿No será, acaso, esta inquietud el sufrimiento de una humanidad que intenta reencontrar su unidad libertándose de sus prisiones (del tiempo, del espacio y de la soledad individual)?

En este caso, ¿no denota, quizá, una época de gran inquietud el despertar de un nuevo estado de conciencia? Y si hemos llegado a una época tal, ¿podemos ya dar paso libre a aquella conciencia y a sus caracteres?—«Cahiers de l'Etoile»; 104, Boulevard Berthier, París (17 e.)

Carta circular.—El Dr. Jinarajadasa, llegado ya a Adyar, ha circulado la siguiente carta : «16 Enero de 1930. Durante la última semana Krishnamurti fué a Trichinopoly y en el curso de la presente irá a Rajahmundry. Mañana el Sr. Wedgwood y los que le acompañan partirán con destino a Colombo y a Europa. C. W. Leadbeater y el capitán Clarke irán a Australia hacia el 6 de febrero en un viaje de ida y vuelta que durará tres meses.

La Presidente háse sentido muy fatigada durante los tres últimos días. Si pudiera, o si quisiera, librarse un poco de su voluminosa correspondencia y de los artículos que debe escribir cada semana, creo que recuperaría rápidamente sus fuerzas. No hace ninguna excursión por la India, pues espera saber si se organizará una nueva conferencia de todos los partidos políticos en Delhi.

El Sr. y la Sra. Cooper parten nuevamente dentro de una semana o dos hacia los Estados Unidos. Adyar va a quedar vacío otra vez, cosa grave para nuestro tesoro, pues muchas habitaciones van a quedar desalquiladas.

Yo me ocupo actualmente de las numerosas variedades de semillas que fuí mandando durante mis viajes. En el terreno de nuestra propiedad sólo hay sitio para unos veinte árboles frutales y yo necesitaría hectáreas enteras para llevar a término mis experimentos. En los alrededores no hay terreno para alquilar a largo arrendamiento, y nuestro Comité Ejecutivo no puede por otra parte comprometerse a gastos suplementarios; y el riego de cada árbol cuesta sobre veinte pesetas anuales. Voy pues a tomar a mi cargo los gastos de un jardinero que cuide de mis árboles.

Se plantarán en la propiedad tantos árboles frutales como sea posible, pero no habrá modo de regarlos regularmente, ya que el presupuesto de este año ha reducido a la mitad el crédito destinado en el pasado año a los jardines de adorno».

Como mueren los Teósofos.—Para quienes siguen de cerca el movimiento y desenvolvimiento de la Sociedad Teosófica en la América Española, no será desconocida la figura de D. Adrián A. Madril, recién desaparecido del plano físico.

Su partida puede que represente un beneficio a más altos planos y también para el estimado hermano, pero es indudable que los teósofos argentinos sentirán grandemente su pérdida por el entusiasmo, la ayuda y el amor que prodigaba a la causa de la difusión de la Sabiduría Divina.

Del diario *América* de Rosario, entresacamos los siguientes comentarios sobre su vida y sobre sus últimos instantes :

«Adrián A. Madril muere como un hombre superior. Refléjase en la hora de la gran prueba, el valor de su fe, que en él viene a expresarse en manera íntegra : dispone pocas horas antes de morir, por el deseo manifestado a su esposa, compañera en su fe espiritual, que no sean usados crespones ni lutos por su familia; que no sean empleadas cruces ni forma alguna de aparatosidad; que no se llore su partida carnal pues que para su fe es más grande la vida del espíritu; que sea puesta la victrola mientras su cuerpo permanezca en su casa después de muerto, pues la música será el mejor ambiente. Desea, sobre todo, que suenen las sinfonías de Beethoven cuando él muera. Es un viejo anhelo.

Y este hombre sí que ha sabido convencer a los suyos. Suena la música en la casa mortuoria desde el momento en que falleció Don Adrián A. Madril. Los suyos le miran largamente, hablan de su vida, pero no lloran. La casa, llena de gente, está como siempre. Este hombre ha aprendido a morir y ha desplegado su sabia influencia sobre los demás.»

El peligro del orgullo.—De una serie de preguntas y respuestas a cargo de C. W. Leadbeater aparecidas en *The Australian Theosophist*, copiamos las siguientes :

«Pregunta.—¿Es posible caer en las manos de la Magia Negra una vez tomada la primera iniciación?

El Sr. Leadbeater: Siempres es posible caer o equivocarse. En «Luz en el Sendero» así como en «La Voz del Silencio» se nos dice que es posible caer en el mismo umbral de la vida superhumana.

Por supuesto que a medida que el conocimiento se dilata es más improbable que tal cosa ocurra, pero existen dificultades y

se presentan sutiles tentaciones. Al mismo ser que progresa y sabe más que otros le puede ocurrir tal percance si no tiene cuidado en ser comedido; desarróllase a veces un orgullo espiritual que tarde o temprano ha de llevar al fracaso. El orgullo espiritual es en verdad muy peligroso.»

Notas de Propaganda.—Se ha editado la hoja «La Reencarnación.—Síntesis de su doctrina», con destino a los Departamentos de Propaganda.

Como se recordará, esta hoja fué la recomendada unánimemente por el Jurado, compuesto por la Srta. Nicolau y los señores Climent Terrer, Garrido, Barroso y Olivares, en el Concurso abierto por El Loto Blanco en el año 1928. La hoja es una selección hecha por Pepita Maynadé de un trabajo de D. Fernando Valera. La edición fué aprobada por el Consejo último, y este acuerdo ratificado por la Asamblea.

Liga Internacional de Correspondencia.—Proyectando estableces entre las Ramas y miembros libres de la Sección española, un servicio regular de intercambio de revistas y publicaciones teosóficas de otros países, especialmente de América, ruego a las logias y miembros que deseen participar en este intercambio, ya iniciado con Rama Besant, de Cartagena, se sirvan comunicármelo cuanto antes, indicando al mismo tiempo si quieren recibir las publicaciones en francés o inglés.

De esta manera, podrían las Ramas en sus reuniones dedicar un rato a la lectura de noticias, y todos estarian más al corriente de las actividades llevadas a cabo por los hermanos de otras Secciones de la S. T.

Dirigirse a D. Cristóbal Loppe. Apartado 563. Barcelona.

La teoría del hidrógeno.—El más espectacular de los recientes descubrimientos de la ciencia química es el derrumbamiento de la teoría del hidrógeno por el químico alemán Bonhoeffer. Como todos los lectores saben, el hidrógeno ha sido presentado a los estudiantes durante un siglo como uno de los elementos químicos. Pero, Bonhoeffer, en presencia de la Sociedad Americana de la Química, ha demostrado que aquél es la mezcla de *dos clases* de hidrógeno por completo diferentes en sus cualidades. El hidrógeno, en lugar de ser una unidad indivisible, se convierte en una mixtura demostrable y sirve ahora como de primera prueba experimental de la nueva teoría mecánico-ondulatoria de la estructura atómica, de la cual se espera que haga por la química lo que las teorías de Einstein hicieron por la física.—De *The Theosophist*.

ACTIVIDADES

DEPENDIENTES E INDEPENDIENTES DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

Departamento de Publicidad y Propaganda Teosófica

La misión de este departamento es amplísima por sus innúmeras y eficaces ramificaciones de divulgación de las verdades teosóficas. El Departamento Central edita hojas y folletos de estudio elemental y progresivo que los Departamentos Seccionales envían periódicamente a aquellas personas que no conocen la Teosofía, pero que tienen una cierta preparación; organiza conferencias en las diversas ciudades, y su objetivo fundamental es, en suma, difundir, por todos los medios, la luz teosófica para conseguir la regeneración de la humanidad y despertando aquellas almas que aspiren a sus enseñanzas trascendentales y que obren de acuerdo con el alto significado de la vida.

Secretario de Propaganda en España:

L. García Lorenzana.—Avenida Reina Victoria, 43. Madrid.

Fraternidad Internacional de Educación

Esta institución labora para agrupar a los individuos que consideren la educación como un problema vital y esten dispuestos a predicar y a *vivir* en la escuela y en el hogar las modernas teorías pedagógicas de: respeto a la individualidad infantil, amorosa disciplina, sentimiento de cooperación, etc. que preparan al niño para la Nueva Era.

Su actividad como núcleo, además de su relación internacional, está dedicada a la publicación de obras en español que estimulen la práctica de estas teorías; a la preparación de futuros maestros y a la fundación de escuelas nuevas. Para ello ha instituído tres fondos: «publicidad», «becas» y «Escuelas nuevas».

Oficina central en los países de habla castellana: Apartado 954. Barcelona.

Escuela Nueva Damón

Situada casi en el campo, en uno de los más bellos parajes de Barcelona, esta Escuela cumple en lo físico, moral e intelectual las condiciones requeridas por las Escuelas Nuevas: autonomía escolar, coeducación, internado, clases al aire libre, instrucción a base de conversaciones, con exclusión de libros de texto, trabajos manuales, educación artística, canto, gimnasia rítmica, etc.

La característica de la Escuela Nueva Damón es ofrecer al niño las máximas oportunidades de una vida nueva en la que existan las variadas manifestaciones de la actividad humana para desenvolver *Hombres y Mujeres*, es decir, individuos capaces de crear con su energía interior las formas de una Sociedad más elevada y pura que la de sus predecesores.

Para informes y pormenores dirigirse al Apartado 954. Barcelona (España).

Liga Internacional de Correspondencia

Esta liga tiene por objeto aplicar de un modo **práctico** y **organizado** entre los miembros de la S. T. y otras asociaciones afines del principio de FRATERNIDAD. Teje a través de todo el mundo la red de la amistosa relación entre hermanos para que la fraternidad no sea un vocablo vano, sinó la denominación viva de un conjunto de seres que se aman, comprenden y ayudan.

Los medios que emplea son: correspondencia entre individuos y también entre Ramas de la S. T., grupos de Juventud, etc.; intercambio de noticias internacionales en gran escala; intercambio de libros y revistas en todos los idiomas; facilitar los viajes y residencias a miembros en países extranjeros, dándoles información, cuidando de recibirles y atenderles, facilitándoles alojamiento y hospitalidad En una palabra, todo lo que tienda a actualizar en la vida el ideal de FRATERNIDAD sin distinción de raza, credo, sexo o clase.

Secretario Internacional: Mr. F. W. Rogers. 84 Boundar Road. Londres, N. W. 8. - **Secretario para España:** Apartado 563. — Barcelona. — España.

REVISADO POR LA CENSURA GUBERNATIVA

Imprenta de Juan Sallent.—San Quirico, 32 y Jovellanos, 24 al 28. — Sabadell

Mayo Año 1930



Órgano de relación entre los teósofos españoles e hispano-americanos

La responsabilidad de los artículos firmados corresponde a sus autores y a los traductores las traducciones	Toda la correspondencia, giros, suscripciones y colaboración al APARTADO 954. - Barcelona España

NUMERO EXTRAORDINARIO

H. P. BLAVATSKY

LA PERSONA Y LA OBRA

Uno de los más rotundos ejemplos de individualismo que ofrece la historia es, sin duda alguna, la princesa rusa Helena Petrowna Blavatsky.

Una mujer, una maga que escapó a toda ley, según sus contemporáneos. Una iniciada que se sujetó a la gran Ley, según sus Maestros.

Y es que en nuestro pequeño mundo humano rigen los antagónicos de los principios eternos, por paradoja.

¿Lo comprenderemos así ahora porque la lente serena de los años nos permite contemplarla de lejos?

Se llama a Escipión cumbre de Roma. Si un alma de hombre es capaz de elevarse sobre las ruinas de la ciudad eterna, *caput mundi*, ¿qué no será esta moderna ciudad de las formas espiritualistas, condensadas alrededor y dentro de la Sociedad Teosófica, sobre cuyas frágiles perspectivas